PQ 6512
.C77 C7
Copy 1

PQ 6512
.C77 C7
Copy 1

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CREER Y DUDAR,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

Monograph

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniol!
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está oca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una maiva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Rifi.

CREER Y DUDAR,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA.

POR

D. LUIS CORTES Y SUAÑA.

Y

Estrenada con feliz éxito en el teatro de Novedades de Madrid, el Miércoles 21 de Noviembre de 1866.

MADRID:
IMP. DE D J. MORALES Y RODRIGUEZ, S. MATEO, 22.
1867.

PQ 6512
C77 C7

PERSONAJES.

ENRIQUETA.
ELISA.
DON BENIGNO.
DON TOMAS (catalan.)
GUSTAVO.
CARLOS.
DON GUMERSINDO.
ANDRES.
CRISPIN (zapatero).
INOCENCIA.
Dos hombres que no hablan.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

NOTA. Todos los apartes están entre paréntesis.

199181
'13

Esta comedia pertenece en propiedad á D. Luis Cortés y Suaña, quien perseguirá ante la ley al que, sin su permiso, la reimprima, varie el título, traduzca y represente en España y sus posesiones ó en los paises con que haya ó en adelante se celebren tratados internacionales.

Ecu 10 may 41

ACTO PRIMERO.

Salon elegantemente amueblado.—Puertas en el fondo y laterales.—En medio una mesa preparada para el almuerzo.—A la izquierda un velador. A la derecha un sofá.

ESCENA I.

ENRIQUETA Y GUSTAVO; luego ANDRÉS.

La primera aparece sentada en el sofá bordando una relojera; el segundo, sentado tambien junto á ella en una banqueta.

ENR. Sino te estàs quieto, mal podré acabar este bordado.

GUST. Lo sentiré.

ENR. Más lo sentirá Elisa.

GUST. Ah! es para ella!

ENR. Me lo ha encargado para la rifa de Beneficencia... Hoy debe venir por él...

GUST. Conque hoy veremos á la señorita de Villafranca? Y me prometes hablarla?

ENR. Te lo prometo: en cuanto á tí, habla con su padre, y si todo marcha, como creo, antes de quince dias nuestros amigos y conocidos leerán en las tarjetas: «D. Benigno Vidal y doña Enriqueta Velasco participan á usted el enlace de su hijo D. Gustavo con la señorita doña Elisa de Villafranca.»

GUST. Qué buena eres!

ANDRÉS. (*Coloca varios platos sobre la mesa y acerca á ésta tres sillas.*) Señora, el almuerzo está en la mesa.

GUST. Andrés, avisa á papá.

ENR. (*A Andrés.*) Está en su despacho... disponiéndose á dar un golpe... de Estado, ó mas bien, un golpe doméstico.

GUST. Cómo? (*Vase Andrés por la izquierda.*)

ENR. Sí, está escribiendo á los inquilinos para anunciarles que les sube los alquileres.

GUST. Mi papá... subir los alquileres?... (*riendo.*) Já! já! imposible! Pues si cabalmente es la excepcion de la regla general!... veinte años hace que lo está pensando, pero...

ENR. Por fin, esta mañana le he decidido... Oh! si supieras cuánto me ha costado!...—Esos, me decia, no son inquilinos, son amigos, y, ya ves, perder veinte años de amistad!...

GUST. Pobre padre!... siempre tan bonachon!...

ENR. Aquí le tienes. (*Esta y Gustavo se levantan.*)

ESCENA II.

ENRIQUETA, GUSTAVO, D. BENIGNO con un papel en la mano; luego ANDRES.

ENR. Vamos, está ya?

BEN. Está ya! está ya!... si creerás tú que eso se arregla... así... sin mas ni mas?... Acabo de hacer un borradorcito...

GUST. (*Mirando el papel.*) Jesus! cuántos tachones!..

BEN. Sí, he procurado dulcificar... (*Leyendo.*) «Muy señor mio...» (*Deteniéndose.*) Dar este tratamiento á personas cuyo dinero se está recibiendo hace veinte años!...

ENR. Pues bien, pon:—querido amigo...

BEN. Tienes razon!... (*Sacando un lápiz.*) Voy á apuntarlo en seguida, para que no se me olvide .. (*Escribiendo*). «Querido amigo...» Tampoco me gusta... Ah! (*Escribiendo.*) «Queridísimo amigo...» Eso es!... (*Leyendo.*) «Crea usted que con el mas profundo sentimiento to»mo la pluma para decirle que...»

ENR. Muy bien!

BEN. (*Sigue leyendo.*) «Razones cuyo valor apreciará usted »tan luego como se las manifieste, me obligan á to»mar una grave determinacion ..»

GUST. Perfectamente!

ENR. Y qué más?

BEN. Nada, aquí me atasqué...

ENR. y GUST. Cómo!

BEN. Claro es!... Les anuncio razones... y no tengo ninguna que darles... Oh! si las tuviera!... Pero la casa está hoy lo mismo... qué digo?... peor que cuando em-

pecé á alquilársela... A ellos, sí, que les toca pedirme rebaja!... hay que ser lógicos!...

ENR. Pero, hombre, no ves que hoy todo se encarece?.

BEN. Nó, nó... eso es odioso... es cruel, y... vamos... no puedo.

GUST. Papá!

ENR. Corriente!... no hablemos mas de eso, y vamos á almorzar.

BEN. Yo?... no tengo gana... Esta carta es de suma gravedad, y...

ENR. La escribirás otro dia... el mes que viene...

BEN. Dices bien!... así tendré tiempo para buscar razones. poderosas... si las hay... (*Se sientan á la mesa.*) Ajá! todo marcha á pedir de boca! (*A Gustavo.*) Alcánzame un rábano... *A propósito*, sabeis que mi hermano Tomás llega hoy de Barcelona?

ENR. Ya he mandado arreglar su cuarto.

GUST. Mi tio, sí, que subirá los alquileres; estoy seguro.

BEN. Si tiene motivos... hará bien... ¡oh! cuando yo los tengo, soy testarudo... inflexible!...

GUST. (*Riendo.*) Tú?...

ENR. Pobre Benigno!

BEN. (*A Gustavo.*) Echame vino!... *A propósito*, me han dicho que mi zapatero Crispin ha venido esta mañana...

ENR. Sí... ese es otro inquilino que te paga... con buenas palabras...

BEN. Es padre de familia... y además... sólo me debe seis años...

ENR. Y te parece poco?...

GUST. Seis años!!!...

BEN. Sí... pero á buena cuenta me hace botas... La semana pasada, sin ir mas léjos, me trajo tres pares...

ENR. Que no le habias encargado.

BEN. Es verdad!... ha tenido la delicadeza de hacérmelos espontáneamente.

ENR. Lo cual ha convertido esta casa en un almacen de calzado!... En los dos meses que llevamos en Madrid, te ha hecho ya once pares!!!...

BEN. Qué quieres! yo no puedo gastarlos todos... Además, tú y Gustavo teneis la culpa... si os hiciérais calzar por él, antes se desquitaria... el pobre hombre no desea sino trabajar.

GUST. Muchas gracias... Te hace unos zapatos de aguador!...

BEN. Sí, pero, en cambio, el material es duro como una piedra y no lastima.

ANDRÉS. (*Trae el servicio de té y una botella de ron, que coloca sobre la mesa.*) Señor...

BEN. Qué?

ANDRÉS. Aquí está el zapatero de V... dice que viene por los alquileres...

ENR. GUST. Por los alquileres???

BEN. Ya lo veis; me trae dinero... (*A Andrés.*) dile que pase! (*A Enriqueta y Gustavo.*) No hay que juzgar á las gentes tan de ligero.

(*Andrés sirve el té, quita la mesa y se vá.*)

ESCENA III.

D. BENIGNO, ENRIQUETA, GUSTAVO, CRISPIN.

BEN. (*Se habrá levantado de la mesa y venido junto al proscenio á tomar el té.*) Entre V., Crispin, entre V.

CRISP. Con licencia de ustedes!... si incomodo, volveré...

BEN. No, hombre, nada de eso... en cuanto tome esta taza... (*Sin mirarle.*) Pero siéntese Vd.

CRISP. (*Mirando á derecha é izquierda y no viendo ninguna silla, deja el sombrero en el suelo.*) Gracias... no estoy cansado...

BEN. ¿Qué se dice por Madrid?...—¿Hay muchos parroquianos?...

CRISP. (*Poniéndose de rodillas delante de D. Benigno y tomándole medida.*) Pche!.. no faltan!..

BEN. Pues yo creia... (*Viéndole.*) Pero qué está Vd. haciendo?

CRISP. Como van vencidos tantos alquileres... (*Se levanta.*)

ENR. (*Bajo á Gustavo.*) Ya me lo figuraba yo...

GUST. (*Id. á Enriqueta.*) Con este son doce pares!.. y no de Francia!..

BEN. (*Idem á Enriqueta y Gustavo, y levantándose.*) Voy á hablarle clarito!.. esto ya es abusar!.. (*Alto.*) Maestro!.. no tome Vd. á mal lo que voy á decirle... pero le confieso que hoy... (*Mirando á Enriqueta y levantando la voz.*) esperaba un poco de dinero...

CRISP. Crea Vd. que...

BEN. (*Bajando la voz.*) No todo... pero un poquito.

CRISP. Ah señor! si pudiese!.. Cabalmente esta mañana le decia yo á mi pobrecita mujer... «dichosos los inquilinos que pueden pagar á sus caseros!..»

BEN. Bravo!.. esos sentimientos le honran á Vd...

CRISP. Pero el oficio no dá de sí... los zapateros somos muchos... las suelas pocas... ya vé Vd., la guerra de América!.. vamos! no puedo absolutamente!..

BEN. (*A Enriqueta y Gustavo.*) El caso es que este infeliz no puede absolutamente...

CRISP. Y eso sin contar con que mi mujer está muy enferma...

el pequeñito tiene sarampion... cuando tose, parece que la casa de Vd. se viene abajo!..

BEN. Cómo?

CRISP. Pero ya cuidamos de ella...

BEN. Ah! gracias.

CRISP. Y eso que no podemos encender lumbre en la cocina...

BEN. Porqué?

CRISP. Porque como está roto el cañon de la chimenea, no puede pararse allí de humo... el otro dia, por poco no se ahoga mi mujer... Si Vd. fuese tan amable que la hiciese componer y blanquear...

BEN. A su mujer de Vd???

CRISP. No señor!.. la chimenea...

BEN. Ah! (*A Enriqueta.*) El caso es que este infeliz no puede... (*Enriqueta le hace una seña.*) Con que Vd. me pide reparos, eh?

CRISP. Yo? no señor... no pido nada... Vd. es demasiado justo para... Sin embargo, si Vd. lo exige... haré un gran sacrificio, aunque me cueste... la vida...

BEN. Dios me libre de exigir semejante cosa...

CRISP. Porque soy buen inquilino...

BEN. Lo sé, maestro, lo sé...

CRISP. Ah! crea Vd. que si no tuviese á mi chiquitin con sarampion... á mi niña con viruelas... y á mi mujer en cama con un...

BEN. Con quién?

CRISP. Con un lobanillo.

BEN. ¡Ah, ya! (Pobres gentes!..) Bah! eso no costará mucho...

CRISP. Nada absolutamente... con dos peones... un oficial... y un arquitecto... en seguida queda arreglada...

BEN. Corriente... descuide Vd... Voy á escribir á mi arquitecto...

CRISP. Mil gracias, señorito! Lo que siento es que Vd. me ha ofendido...

BEN. Yo?

CRISP. Sí, señor... ha sido Vd. capaz de sospechar que yo no le pagaria los alquileres...

BEN. Yo no he dicho eso, señor Crispin, está Vd. equivocado!.. (*Se levanta.*)

CRISP. (*Lloriqueando.*) Es muy triste para un hombre honrado... que tiene una mujer mala... quiero decir, enferma...

BEN. Ea, valor!

CRISP. Ah!.. soy el rigor de las desdichas...

BEN. (*Deteniéndole y en voz vaja.*) Pues bien; hágame Vd. dos ó tres pares, sin que lo sepa mi mujer.

CRISP. Está bien, señorito,... pero... el caso es... que le ha crecido á Vd. el pié...

BEN. Cómo?.. ah! sí... los malditos callos!..

CRISP. No se lo digo á Vd. por llevarle más...

BEN. Sin embargo... si llegasen á tomar proporciones excesivas...

CRISP. No, señor... yo no hago eso con los parroquianos antiguos...

BEN. (Este hombre tiene buen corazon.) Ea, que vaya bien, maestro.

CRISP. Queden ustedes con Dios! Ah, señorito! si no fuese por la guerra de América!...

BEN. Bien, hombre, bien!.. todo se arreglará. (*Vase Crispin.*

ESCENA IV.

D. BENIGNO, ENRIQUETA, GUSTAVO, luego ANDRES.

BEN. Pobre hombre!.. he estado un poco tirano con él!

GUST. Creo lo mismo, papá.

ENR. Tras de no darte ni un maravedí, le has ofrecido reparos!

BEN. Y reparas en eso?.. una bagatela!.. En fin, esas pobres gentes no pueden estar sin lumbre... si les alquilo una cocina, es para que se sirvan de ella, hay que ser lógicos!..

ENR. Pero si no te pagan...

BEN. Esa es otra cuestion, Enriqueta... no embrollemos asl cuestiones!..

ANDRÉS. Aquí están los inquilinos!,.

BEN. (*A Enriqueta,*) Ya ves... qué puntuales!!.

ENR. (*Esta y Gustavo se levantan.*) Traen dinero?

ANDRÉS. No sé... pero, segun me han dicho, tienen que hacer varias reclamaciones al amo...

BEN. Ah! que pasen á mi despacho.

ENR. (*A Gustavo.*) No será malo que acompañes á tu papà. (*Vase por la derecha.*)

GUST. Voy.

BEN. Mejor será, porque, de ese modo, si me piden algo me excusaré contigo.

ESCENA V.

BENIGNO, GUSTAVO, CARLOS.

GUST. Cárlos!

BEN. Hola, sobrino!

CÁR. Buenos dias, tio!.. felices, Gustavo! y mi tia?

BEN. Buena.—Pero hombre, qué es de ti?.. cómo no te dejas ver?...

CAR. (*Retorciéndose el bigote.*) Estoy muy ocupado!

BEN. Ah!

CAR. Sí, señor, mucho!..—Ha venido papá?

BEN. Todavía no; le estamos aguardando.

CAR. Me ha escrito que vendría á parar aquí...

BEN. Hola! con que si no, no te hubiéramos visto!.. Tengo que echarte una buena peluca!.. Pero ahora no... me están aguardando. Espérale aquí, si quieres... ven, Gustavo... Quedamos en que, si acaso, yo diré que es cosa tuya?..

(*Váse con Gustavo, por la izquierda.*)

ESCENA VI.

CARLOS.

Le he dicho que estoy muy ocupado... y no he mentido... Vago es el que en nada se ocupa; es así que yo me ocupo en comer, fumar, pasear, jugar, ir á cafés, teatros, bailes y tertulias, en hacer el amor á estilo de mariposa, y descansar un ratito, durmiendo doce horas diarias, *ergo* no soy vago... Gracias sean dadas á la ausencia y preciosa libertad, (aunque no al bolsillo y puños siempre cerrados) con que, de dos años á esta parte, se ha servido favorecerme mi catalán y escéptico papá.

ESCENA VII.

CÁRLOS Y DON TOMÁS.

TOM. (*Desde el foro, con una maleta y una sombrerera en la mano, que deja despues en un rincon de la sala.*) Propina, eh?... ya te conozco!... Aquí todo el mundo pide propina.. los cocheros, los mozos de cordel, los estanqueros, los... todos interesados!..

CÁR. Papá!..

TOM. Ah! eres tú?

CÁR. (*En ademan de abrazarle.*) Me permite Vd?.

TOM. (*Deteniéndole.*) Luego!.. vamos á cuentas... Qué tal la salud?

CÁR. Buena.

TOM. El trabajo?

CÁR. Contínuo.

TOM. Y la conducta?

CÁR. Intachable.

TOM. Perfectamente!.. abrázame. (Así se educa á los hijos!)

CÁR. Cómo va por Barcelona?

TOM. Ya vés!... el algodon sube... Acabaremos por fastidiarlos!

CAR. A quiénes?

TOM. Toma! á los ingleses! Al efecto acabo de montar dos fábricas de tejidos!... ya verán!...—Pero ¿dónde está mi hermano?

CAR. En su despacho... voy á avisarle.

TOM. No... no le incomodes... Hablemos... Con que trabajas, eh?

CAR. Sí, papá.

TOM. De veras?

CAR. Lo duda V.?

TOM. No... pero yo sigo la máxima de mi santo: no creo sino lo que veo.—¿Ejerces la abogacia?

CAR. Todavia no... en primer lugar... porque no tengo pleitos.

TOM. No pases adelante.

CAR. Pero estoy empleado en la deuda. (Y no miento.)

TOM. Qué sueldo tienes?

CÁR. Es que...

TOM. Cuánto? te digo.

CÁR. 500 reales al mes.

TOM. Perfectamente! Hoy debes haber cobrado... A verlos!

CÁR. No los tengo aquí... (ni fuera!)

TOM. Ya te lo he dicho... cuando tengas ahorros, envíamelos.

CÁR. Bien, papá.

TOM. Te he prometido el uno por ciento de interés... para animarte, pero tú...

CÁR. Mas adelante... Este año he tenido que comprar muchos libros...

TOM. Ah! mañana iré á verlos.

CÁR. Bueno! (los pediré prestados ..) Y además este reloj de oro... (*Enseñándolo.*)

TOM. Un reloj en Madrid!... qué disparate! habiendo tantos!.. en la Puerta del Sol, en la Villa, en la Trinidad!.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, DON BENIGNO Y GUSTAVO.

BEN. (*A Gustavo.*) Te digo que tienen razon... no es justo

que paguen los vidrios que se les han roto. Si les alquilo una casa, es para que en ella *vivan*, no para que se *mueran* de una pulmonía.

GUST. Pero, papá, no sabes que la costumbre?..

BEN. Si les alquilo una casa, es para que puedan entrar y salir... hay que ser lógicos!

TOM. De qué se trata?

BEN. Calle! Tomás!.. No te habia visto... Qué tal el viaje?

TOM. Regular!.. No me fio mucho de los ferro-carriles...

BEN. Tú no te fias de nada... por eso estás tan flaco!..

TOM. En cambio tú...

BEN. Amigo mio, la diferencia de génios!

GUST. (*A su padre.*) Qué te parece mi tio?.. No me conoce ya!..

TOM. Ah! Gustavo! (*Se abrazan.*) Cómo! tuteas á tu padre! (*A Benigno.*) Le has autorizado?..

BEN. Yo? por qué no?..

TOM. Me gusta el uso que haces de tu autoridad!.. pero ya caigo!.. por seguir la moda!...

BEN. No tal!.. sino porque, como fiel amigo de su padre, así tiene mas franqueza con él, mas confianza...

TOM. Y menos respeto!..

BEN. Te equivocas.

TOM. (*A Gustavo.*) Y qué te haces?

GUST. Soy abogado.

BEN. Como su primo.

TOM. Ejerces?

GUST. Todavia no.

TOM. Por lo visto, en esta tierra ningun abogado ejerce...

BEN. No ves que hay mas abogados que pleitos?

TOM. Pues en qué te ocupas?

BEN. En manejar mis intereses.

TOM. Eso no le calentarà mucho la cabeza!

CAR. (*A su padre.*) Ya lo oye Vd...

TOM. Carlitos!.. no escuches lo que no te importa.

BEN. Y además, estudia mucho, pues aunque hasta hoy, gracias á Dios, no le hace falta, quién sabe lo que sucederá mañana?

TOM. Yo profeso el principio de que ahora, atendidos los progresos de la civilizacion, y el desarrollo físico, los jóvenes son ya hombres, y no deben costar un cuarto á sus padres. Carlitos, escucha esto!

CAR. Sí, papá.

BEN. Pero ¿de qué quieres que se mantenga tu hijo?

TOM. Toma! de lo que gane... Aquí donde le ves, á los veinte años y un dia, le dije: «Ya eres hombre, echa á volar por el mundo, proporciónate negocios... y ha conseguido un empleo...»

BEN. La empleomanía es la muerte del génio.

TOM. Ello es que gana dinero y es un excelente muchacho... ¿No es verdad, Carlitos?

CÁR. Sí, papá.

BEN Pero tú siempre le enviarás alguna cosita?

TOM. Podia no!.. un duro el dia de mi Santo y un napoleon por Navidad... se los deposito en mi caja... y le anoto el uno por ciento de interés... que le acumulo al capital.

BEN. Lo que es con eso no gastará coche.

TOM. Tampoco volcará... El primer año que estuvo en Madrid trató de sacarme algunos cuartos... me escribia unas cartas muy sentimentales para enternecerme... y yo le contestaba con dos palabras no mas. «*Te veo!*»

BEN. Vaya una frase manoseada, ordinaria y chocarrera!

TOM. Pero expresiva.

BEN. Y te quiere?

TOM. Pues no faltaba mas!... (*Bruscamente*) ¿Me quieres, chico?

CAR Sí, papá.

TOM. Ahí lo tienes!..

BEN. (Ya lo creo!.. si se lo pregunta á estacazos!...)

TOM. Y al tuyo, qué le das?

BEN. Qué pregunta!... lo que me pide... nosotros no andamos con...

CAR. Bien hecho!..

TOM. No escuches, Carlitos!..

BEN. Pero Gustavo es muy razonable...

TOM. (*Señalando á Càrlos.*) Apenas vino este al mundo, le abrí una cuenta... «*Cuenta de Carlitos...*» Pues sabes lo que me ha costado desde entonces?..

BEN. No.

TOM. 18.888 reales y 88 céntimos!!!

BEN. Y ahí está incluido todo?

TOM. Todo... escepto cuatro cuartos por franquear una carta en que le anunciaba que ya no le enviaria mas.

BEN. Pues, chico, eso no es nada... Gustavo me cuesta á mi el triple, lo menos.

TOM. 60.000 reales!!!

BEN. Y no me pesa!.. tengo aqui un buen hijo, un verdadero amigo!..

GUST. (*Conmovido y abrazando á su padre*) Oh! sí, que te ama y te respeta como al mejor y mas bondadoso de los padres.

TOM. Bah! bah! .. ¿Donde está mi cuarto?

BEN. Ahí... junto á mi despacho...

TOM. (*Cogiendo su maleta y á Cárlos.*) A dónde vas?

CAR. A trabajar.

TOM. Así me gusta!... corre, corre, no quiero entretenerte.

CAR. A Dios, papá!... á Dios, tio!... (*Bajo á Gustavo,*) ¿Qué te parece mi papá!... (*Váse por el foro.*)

TOM. (Así se educan los hijos!...)

ESCENA IX.

DON BENIGNO, GUSTAVO; después DON GUMERSINDO Y ELISA.

BEN. 18.000 rs. nada mas en veinte años!... Y á mi hermano le parece mucho!.. Ese sistema de regatear la educacion de los hijos...

GUM. Buenos dias, Vida!... (*Gustavo acompaña á Elisa á la derecha, donde ésta se sienta.*)

BEN. Villafranca!.. Oh! tambien tu niña!.. Cómo tanto bueno?..

GUM. (*Bajo á Benigno.*) Despide á los chicos... tengo que hablarte...

BEN. A mi? (*Alto á Gustavo.*) Acompaña á Elisa al cuarto de tu madre; creo que tiene que darle...

ELI. (*Se levanta.*) Si, una relojera para...; venia á buscarla...

BEN. Hasta luego, hijos mios.
(*Elisa y Gustavo se van por la derecha.*)

ESCENA X.

DON BENIGNO Y DON GUMERSINDO.

BEN. Vamos, habla!.. Parece que estás azorado... ojeroso...

GUM. Ya lo creo!.. tres noches llevo sin poder dormir!..

BEN. Está enferma tu esposa, tu amable Carolina?

GUM. No, amigo mio... hace un mes que no recibo noticias de mi hermosa *Cármen!*

BEN. ¿Cómo!.. estás loco?... de *tu hermosa Cármen?*

GUM. Si, mi fragata que espero de la Habana.

BEN. Ah! ya! creí que era alguna...

GUM. Hace ocho dias que debia estar en Cádiz, pero aún no se sabe nada de ella.

BEN. Mucho se retrasa entónces!..

GUM. Si no fuera más que eso! Dos meses há, me escribieron que burló el bloqueo... pero tal vez habrá sido apresada por los crucéros americanos!..

BEN. ¿Qué me dices?

GUM. Una fragata magnífica, cargada de algodon!.. ya ves... hoy el algodon es oro!..

BEN. La has asegurado?

GUM. Cá! ninguna compañía ha querido garantizarme los riesgos de una guerra... Contando con realizar mi cargamento, contraje grandes compromisos. . tengo contra mí un pagaré tan apremiante que, si pasado mañana, á medio dia, no reuno la suma que me falta para completar el total, me veré tal vez obligado á suspender mis pagos!!!

BEN. Oh! pobre amigo mio!.. Y cuánto... cuánto te hace falta?

GUM. Necesitaba una cantidad crecida!

BEN. Crecida?

GUM. 20.000 duros!..

BEN. Hombre, me habias asustado!..

GUM. Cómo!

BEN. Temí no poder prestártelos.

GUM. Cómo! tú!.,

BEN. Claro!

GUM. Pues bien! no, no quiero...

BEN. Porqué?

GUM. Porque... si mi buque no llega, no respondo de poder devolvértelos...

BEN. Y ¿dónde estaria el mérito si tuvieses seguridad de ello?... Eso equivaldria á imponerlos en la Caja de Depósitos...

GUM. Pero...

BEN. Vaya, Gumersindo, no seas niño!..

GUM. ¿Gumersindo?

BEN. Sí... por tu nombre te llamaba en el colegio... ¿te acuerdas?... No sé porqué en la vejez se ha de recordar solamente el apellido!.. sin duda el temor de pasar por ridículo... Pero cuando uno se encuentra solo, sin téstigos... con un amigo de la infancia... es tan dulce llamarle como entónces!.. Vaya! puesto que nadie nos oye... llámame Benigno como antiguamente... dame ese gusto, hombre!..

GUM. (*Abrazándole*) Benigno!!!

BEN. Gumersindo!!! Esto me rejuvenece!..

GUM. Qué buen amigo eres!..

BEN. Bah! no digas tonterias!.. voy á ver el estado de mi caja y pasado mañana, á medio dia, tendrás lo que deseas.

(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DON GUMERSINDO, luego GUSTAVO

GUM. Hombres como este no deberian morirse nunca!.. Voy

à la direccion de telégrafos... acaso tendré noticias...

GUST. Se va Vd?

GUM. Sí... voy aquí cerca... volveré por mi hija.

GUST. Es que... tenia que hablar con Vd.

GUM. Conmigo?.. ya te escucho...

GUST. Lo que tengo que decir á Vd. es grave..

GUM. No importa; con tal que sea breve...

GUST. Oh! muy breve!..

GUM. Habla, pues!

GUST. D. Gumersindo... amo à Elisa.

GUM. Cáspita!.. con efecto, eso no es largo.

GUST. En obtener su mano... estriba toda mi felicidad.

GUM. Querido Gustavo, mi respuesta será tan lacónica como tu peticion... Eres un buen muchacho... te pareces á tu padre... te quiero como él... y sería muy dichoso en llamarte mi hijo...

GUST. (*Con júbilo.*) Ah!

GUM. Pero circunstancias que no puedo explicarte... me impiden darte una respuesta definitiva antes de ocho dias.

GUST. Mucho tiempo es!.. pero en fin... aguardaré!..

GUM. Sí... espera... como yo espero... (Para entonces estaré rico... ó arruinado!) Lo has oido?

GUST. Sí, señor!.. (*Váse Gumersindo.*) Esperar!.. decirle al que ama «espera,» es decirle: «muérete!..» Dios mio!..

ESCENA XII.

GUSTAVO Y ELISA; luego DON TOMÁS, despues DON BENIGNO.

(*Elisa entra bordando la relojera en que trabajaba Enriqueta en la primera escena y va á sentarse á la derecha.*)

GUST. Cómo! . está V. bordando eso!..

ELI. Por fuerza!.. si esta mañana no ha dejado Vd. á su mamà concluirlo.

GUST. Ah! le ha referido á Vd?..

ELI. Hágame Vd. el favor de darme aquella seda...

GUST. (*Va á buscarla al canastillo que hay sobre el velador.*) Tenga Vd...

ELI. Creí encontrar aquí á mi papá!..

GUST. Ahora mismo se ha separado de mí... acabo de tener con él una conversacion...

ELI. (*Con curiosidad.*) Una conversacion? sobre qué?..

GUST. La seda?.. aquí está...

ELI. Se la he pedido yo acaso?

GUST. Perdone Vd.... creia.... (*Dirigiéndose al veládor.— Pausa.*) Buen dia hace hoy! . (*Se sienta.*)

ELI. Magnífico!

GUST. El cielo está tan despejado!...

ELI. Vaya! no sea Vd. fastidioso!.. Qué ha dicho Vd. á mi papá?

GUST. Le he hablado de cierta señorita...

ELI. Hola!

GUST. Una jóven hermosísima!.. á quien adoro... y á cuya lado sería yo tan dichoso!..

ELI. Y qué ha respondido mi papá?

GUST. Me ha dicho que espere!..

ELI. (*Levantándose y dejando caer el bastidor sobre el sofá.*) Ah!

TOM. (Ya estoy vestido!.. Calle!.. calle!.. estorbo?..

GUST. No, tio... presento á Vd. á la señorita de Villafranca?

TOM. (*Saludando.*) Señorita!.. he tenido negocios con su señor padre, he sido testigo de su laboriosidad y veo que usted se le parece..: hace Vd. bien!.. á mi me gustan las personas aplicadas!.. Es precioso lo que está Vd. bordando!.. Se puede saber para quién?..

ELI. Para una rifa de beneficencia, cuyos billetes estoy encargada de repartir...

TOM. (*A Dios mi dinero!..*)

ELI. Se trata de socorrer á los pobres huérfanos de...

TOM. (*Farsa!.. farsa!..*)

ELI. (*Sacando de los bolsillos una porcion de billetes.*) Cuántos queria Vd?..

GUST. Vamos tio!..

TOM. Yo?.. he tomado ya una vez de esos papelitos y me tocó por junto!.. un mondadientes. . (á mí que apenas como!,.

ELI. Anímese Vd!.. yo le daré la suerte.

TOM. (Vaya un compromiso!..) Tiene Vd. por valor de.. una peseta?

ELI. Si cada billete cuesta 10 rs!..

TOM. Entonces déme Vd... uno.

BEN. Gustavo?..

GUST. Papá?

BEN. Toma! (*Le da unos papeles.*) Corre á ver si el Sr. de Gutierrez insiste todavia en comprarnos la casa...

GUST. Voy en seguida... Tio!.. Elisa!..

BEN. Por si acaso... ya sabes donde vive el escribano?

GUST Sí señor, en la calle de la Garduña !.

(*Váse, mirando á Elisa, y ésta, que le sigue tambien con la vista, se sienta junto al velador á trabajar.*)

ESCENA XIII.

DON TOMÁS, DON BENIGNO, Y ELISA trabajando.

TOM. Calle!.. vendes la finca?

BEN. Sí... mi muger se empeña so pretexto de que no nos pagan los inquilinos y además... necesito 20.000 duros...

TOM. Ah!

BEN. He ofrecido prestarlos!..

TOM. A quién?

BEN. A un antiguo amigo.

TOM. Ay! ay! ay! Estás loco?

BEN. Porqué?

TOM. 20.000 duros!.. Y quién es ese amigo?

BEN. Es... (*Viendo á Elisa.*) No. . no puedo nombrarlo...

TOM. Bah! Algun petardista!..

BEN. Por Dios, Tomás!..

TOM. Te da al menos alguna buena garantía?..

BEN. Cuando te aseguro que es un amigo íntimo!...

TOM. Pues yo te aseguro tambien que perderás el dinero... y el amigo.

BEN. Tomás, no digas disparates.

TOM. Eres un tonto!

BEN. Qué quieres! no lo puedo remediar!.. pero yo no como con gusto cuando sé que á mi lado hay quien se encuentra en un apuro... ó tiene hambre...ó...

TOM. Bah! y quién tiene hambre?

BEN. Los que no tienen que comer... Anoche... sin ir más lejos... encontré en la plazuela de Afligidos á un infeliz cesante que habia ocupado una posicion brillantísima, pero que ahora llevaba... seis dias sin comer!..

TOM. Tú lo has visto?

BEN. Verlo precisamente... no .. pero me lo confesó él mismo... aunque con trabajo...

TOM. Y le diste algo?..

BEN. Cuanto llevaba... y le dije que viniera todos los dias á mi casa.

TOM. Pues, hijo mio, te la han pegado, porque, en primer lugar, nadie, ni aun el camaleon, por más que los nécios crean que se mantiene de aire, nadie puede vivir seis dias sin comer.

BEN. Tú qué sabes? has hecho la prueba?

TOM. Yo! Dios me libre!.

BEN. Pues bien; tú que no crees sino lo que ves, hazla.

TOM. Para morir me en el ensayo?... muchas gracias!.. Yo, chico, conozco el mundo!.. es una pura farsa!..

BEN. Oh!.. sí... mucho!..— Si á tí y á todos los pesimistas é incrédulos como tú se os presenta, por ejemplo, un íntimo amigo de la infancia á confiaros sus penas... á referiros sus apuros..; en lugar de tenderle una mano caritativa, en vez de abrirle las arcas de vuestros tesoros y salvarle, os contentais con responderle: «farsa!.. farsa!..»— Si el que fué un honrado y celoso funcionario público; pero que, despues de haber sacrificado

su salud y abreviado su existencia en aras de la prosperidad de vuestro país, se vé hoy lanzado como inútil á la calle por el mismo á quien sirvió; si ese infeliz cesante, extenuado y cási desnudo, os dice: «Caballero, una limosna por amor de Dios!.:» Si la desolada viuda de un pobre militar muerto en el campo de batalla por defender la honra de vuestra patria, es decir, vuestra propia honra; á las altas horas de la noche y cubierto con un tupido velo su demacrado rostro, para ocultar el raudal de lágrimas que lo inunda y la vergüenza que vuestra sarcástica sonrisa ó vuestro insultante desden le producirían, se acerca á implorar de vuestra caridad un pedazo de pan, ya que no para sí, al menos para sus tiernos huérfanos que á su vez se lo demandan á ella.., con exclamar: «Farsa! Farsa!..» habeis salido del paso...— Por último, si teneis un hijo, imitando á las ingratas aves que abandonan á sus polluelos apenas saben ya comer por sí, se le arroja sin piedad y sin recursos del santo hogar, donde podría aprender á ser un hombre probo y útil al mismo que le expulsó, y cuando el pobrecito, humillado, haraposo, hambriento quizás, obedeciendo á su instinto filial se dirige á su padre, en vez de calentar el frio de su miseria, acabais de helarlo con vuestro corazon de mármol, anotándole en cuenta hasta el miserable valor de un sello de franqueo y escribiéndole: farsa! farsa!!! Ah! eso, señor mio, será muy cómodo, muy económico, pero es indigno, repugnante, horrible... (*Pausa.*)

TOM. Has concluido ya?

BEN. Sí.

TOM. Pues vamos á dar un paseo... Voy antes á despedirme de Enriqueta y á decirle que te llevo.

BEN. No tengo mucha gana de salir, pero...

TOM. Ni yo de discutir... Para mí el mundo se compone de cándidos y de pillos... Tú eres muy cándido...

BEN. Entonces tú...

TOM. No; es que hay muchas clases de pillos!.. Además, yo no soy ni una cosa ni otra; pertenezco á los que, á fuerza de repetidos y crueles desengaños, han aprendido, á su pesar, á ser maliciosos.

BEN. Pues si soy cándido, me alegro.

TOM. Y yo, que solo confio en Dios, sostengo que tú, confiando tan ciegamente en los hombres, nunca serás mas que un imbécil!..

(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON BENIGNO, ELISA; despues DON TOMAS.

BEN. Un imbécil!..

ELI. Y yo le digo á Vd. que es... y será siempre un hombre de bien.

BEN. Hija mia!.. has oido?..

ELI. Sí... continúe Vd. creyendo en la virtud... por que la virtud existe..; siga haciendo bien á todos sin mirar á quién... y ríase de los que le llamen tonto.

BEN. Tienes razon!

ELI. Qué le importa á Vd. la gratitud? Los beneficios no deben mirarse nunca como capitales puestos á interés.

BEN. Ah! (Cuánto siento que se haya ido Tomàs!)

ELI. Mire Vd., yo doy de comer á todos los pajaritos que van á mi jardin...

BEN. De veras?

ELI. Sí... todas las mañanas les echo miguitas de pan y les limpio el agua de la fuente..: en el verano, me esmero en entrelazar las ramas de los árboles de modo que les presten ápacible sombra... Pues bien; ¿cree usted que me lo agradecen?.. Nada de eso!.. No bien me asomo al balcon, cuando ¡brrrrr!.. echan á volar!..

BEN. Ingratos!..

ELI. No vé Vd. que son silvestres?.. Pues todavia hay otros mas picarillos.

BEN. ¿Más!!!...

ELI. Los que mi hermano se entretiene en cazar con liga... Esos, apenas los cojo y encierro, con ánimo de que nunca les falte que comer..., pásmese Vd., me dan picotazos!..

BEN. (*Indignado.*) Oh! eso es una infamia!..

ELI. Y qué, les pido yo acaso gratitud?.. Cá!.. si no me hace falta!.. son criaturas de Dios que tienen hambre y yo me considero muy feliz en satisfacérsela.—Pero en cambio, esos mismos, mas tarde, olvidando que me deben la eterna privacion de su preciosa libertad antigua... y acordándose solamente de que soy para con ellos como una hermana de la caridad, de que todos los dias les limpio la jaula, y antes me faltaria à mi que à ellos el agua y la comida, se deshacen por manifestarme su agradecimiento, no saben como pagàrmelo, y brincan y saltan de caña en caña, y aletean, y el pico, con que un dia me maltrataron, lo

abren ahora para acariciarme una y mil veces!.. Usted tiene sus pajaritos... todos tenemos los nuestros.

BEN. (*Enjugándose las lágrimas y abrazándola.*) Oh! ángel mio!.. deja que te abrace!.. (Parece mentira que este arrapiezo me haya hecho llorar como un chiquillo.)

TOM. (Pues no está jipando ahora!..) (*Tosiendo.*) Hum! hum!..

ELI. (*Viéndole.*) Oh! adios, D. Benigno, siga Vd., siga Vd., amando á sus pajaritos...
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XV.

DON BENIGNO Y DON TOMÁS.

TOM. Vamos á paseo... Ah! se me olvidaba!.. esto han traido para tí.

BEN. Una carta!.. (*Abriéndola.*) Pobrecillos!

TOM. Otra tenemos?

BEN. Oh! dices que nadie se muere de hambre... escucha!.. (*Leyendo.*) «Me dirijo á V. por que conozco su buen corazon...»

TOM. Ya pareció aquello!

BEN. (*Leyendo.*) «No puedo trabajar...»

TOM. Holgazan! no querrá!.. y si no puede, ¿por qué no va á San Bernardino y comerá de balde... y tendrá tres mantas en la cama, como dice un periódico de hoy?

BEN. (*Idem.*) «Mi padre está ciego... mi madre paralítica... tengo además en la cuna tres niños...»

TOM. Habrán nacido á un tiempo!.. Pues á ese paso!..

BEN. (*Idem.*) Tres niños de pecho que me piden pan...»

TOM. De pecho... y ya hablan..? tempranito empiezan.. digo! y piden pan nada menos!..

BEN. (*Idem.*) «Vd., cuya alma es tan generosa... ¿consentirá que muera en la miseria una desgraciada familia?» Oh! no!.. pobres gentes!.. (*Sacando el bolsillo.*) «Calle de Válgame Dios, número 85 triplicado, guardilla trastera, número 12.» En una buhardilla!..

TOM. Cómo! ya te la has tragado?..

BEN. Oh! esas cosas no se inventan... un padre ciego!.. una madre paralítica!.. Por otra parte... esos son mis pajaritos: cada uno tiene los suyos...

TOM. Pero ¿qué estás cantando ahora?..

BEN. Es verdad!.. como tú no estabas aquí... ¿Crees que bastarán 1.000 reales..?

TOM. Déjame en paz!.. Mira, te hago una apuesta...

BEN. Una apuesta?

TOM. A que no hay ni una palabra de verdad en esa carta?

BEN. Qué cosas tienes!.. Pues bien, la admito... quiero convencerte una vez al menos... Y qué apostamos?..

TOM. La comida de fonda...

BEN. Acepto, porque en las fondas dan muy buenas cosas...

TOM. Pues á buena cuenta, vamos primero á comer...

BEN. Oh! no... yo no podria con esta carta en el bolsillo... Ante todo, vamos á ver á esa pobre familia...

TOM. Si te empeñas, corriente!.. pero tú pagaràs... veo muy oscuro eso del ciego!..

BEN. (Desgraciado!.. no cree ni en la miseria que es la primera realidad del mundo!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Despacho de D. Benigno: escritorio y papelera.—Puertas en el foro y á ambos lados: mesa, sillas, etc. etc.

ESCENA I.

ANDRÉS, luego ENRIQUETA, despues CÁRLOS.

ANDRÉS. (*Quitando el polvo á los muebles.*) El amo no se ha levantado aún... su hermano tampoco!.. Si se les habrá indigestado la comilona de ayer?..

ENR. (*Entrando por la izquierda, en traje de calle y con mantilla en la mano.*) Andrés? dónde está Inocencia?

ANDRÉS. Ahora mismo ha ido á barrer la escalera.

ENR. Cómo!.. van á dar las doce y aún no está arreglada la casa?

ANDRÉS. Hemos temido despertar al amo.

ENR. Duerme todavía?.. está enfermo?

ANDRÉS. No sé decir á Vd.; pero se ha retirado tarde y le he sentido pasear por la alcoba una gran parte de la noche...

ENR. Habrá tomado café, que le desvela mucho... Le dirás que he ido á misa ahí enfrente. (*Poniéndose la mantilla.*) No se te olvide!..

ANDRÉS. Bien, Señora.

ENR. Es que en tí la memoria no acompaña á la voluntad.

CAR. (*Desde fuera.*) Gracias, seductora Inocencia, le aguardaré! (*En el foro.*) Hola, tia! va V. á salir?

ENR. Sí... á Dios! (No puedo ver á este muchacho!) (*Váse.*)

ESCENA II.

CÁRLOS, despues GUSTAVO.

CÁR. Mi tia es àspera como una ortiga. No se parece à su tocaya y vecina Enriqueta Orovio, mi nueva conquista número... ¡qué sè yo! ya he perdido la cuenta... Pensé que me costaria mucho trabajo rendir la fortaleza, porque, al fin, una mujer casada... Pero, no señor, mi hermosa Enriqueta es tan amable, tan complaciente que... A estas horas habrá recibído mi carta por la prosáica mano de un mozo de cordel que parecia algo zoquete; pero, ya se vé, los que no tenemos criados, de algun medio nos hemos de valer... Por otra parte, el correo interior no me ha parecido un conductor muy seguro, y mucho menos tratándose de una cita... Oh! mañana, gran dia me espera!..

GUST. (*Entrando por la izquierda con el sombrero puesto.*) Hola, buena alhaja!

CÁR. Estoy aguardando á que se levante mi papá. . ayer estuvo con el tuyo en la fonda de *Los Leones* y sospecho que los dos se atracaron como pavos.

GUST. Siempre tan loco!

CÁR. Pues mira, hoy no estoy para muchas bromas...

GUST. Pues qué tienes?

CÁR. Nada, es decir, sí... Tengo 50.000 rs...

GUST. Mejor para tí...

CAR. De deudas!..

GUST. Cáspita!..

CAR. Toma! si hace dos años que mi señor padre, tan amable como roñoso, me negó la sopa boba!.. He tenido que dirijirme al crédito público y ahora el crédito público se enfada!..

GUST. Cómo! te persiguen los acreedores?

CAR. Más que yo á las muchachas bonitas... con que figúrate! No sé cómo esos pillos no se avienen á razones. Yo les digo que aún soy menor de edad y que por tanto no tienen nada que ver con mis trampas.

GUST. Es verdad.

CAR. Pero, amigo, ellos me contestan que me romperán el alma.

GUST. Sopla!

CÁR. Y ya vés, para romperme el alma, tienen ántes que romperme el cuerpo!..

GUST. Y qué piensas hacer?

CÁR. Lo ignoro... aconséjame.

GUST. Sólo un partido te queda... confesárselo todo á tu padre...

CAR. No, no... discurre otro medio...

GUST. Yo, en tu lugar, eso haría.

CAR. Sí, pero tu padre y el mio... son dos... tu padre es un hombre generoso... una caja siempre abierta como buzon de correos... mientras que el mio es un cepillo de las ánimas... una hucha que, para abrirla, hay que romperla.

GUST. Mi tio Tomás tendrá sus rarezas, como cualquiera otro; pero es un excelente hombre... y te ama en el fondo...

CÁR. Por eso se guarda los fondos... Oh! qué idea! si tú te encargáras de hablarle...

GUST. No, chico, eso es cosa tuya... Además, tengo que salir.

TOM. (*Desde fuera.*) Andrés! Andrés!

CÁR. El viene!..

GUST. A dios, tronera! (*Váse por el fóro.*)

CÁR. Y me deja el tunante! Vaya un primo... que no quiere hacer el idem!..

ESCENA III.

CÁRLOS, DON TOMÁS; luego ANDRÉS.

TOM. Andrés! agua para lavarme! (*Viendo á Cárlos.*) Calle! eres tú? qué vienes á hacer aquí?

CÁR. Me he levantado muy tempranito, y he dicho: «voy á abrazar á mi papá!»

TOM. Y para eso vienes desde tan lejos?

CAR. Y á pié!

TOM. (*Con aspereza.*) Te lo agradezco, pero no me gusta que pierdas el tiempo en tonterías.

CÁR. (Qué amable está!) Ah! se me olvidaba! venia á darle á Vd. la buena noticia de que acaba de ir á verme un cliente!..

TOM. Eso es otra cosa... si te han salido negocios... Y que cliente es ese?

CÁR. Oh! un aspirante á una gran herencia!..

TOM. Que te pagará?..

CAR. Por supuesto.

TOM. Cuànto?

CÁR. Todavía no sé... Es un hijo de familia, un jòven de buena figura, (ese soy yo), muy trabajador, que ama mucho á su padre... muchísimo!.. pero ha tenido la desgracia de contraer deudas...

TOM. Deudas?..

CAR. No muchas... 50.000 reales.

TOM. 50.000 reales de deudas!!! díle de mi parte que, como fuera hijo mio, ya le habia roto el alma!..

CAR. (Todos me quieren hoy romper el alma!) Pero...

TOM. No hay *pero* que valga!.. El que hace eso es un hijo mal educado, un calavera, un pillo!..

CAR. (Muchas gracias, papá.) Mas...

TOM. No hay *más ni menos*... Lo dicho! un pillo! Vamos. responde: ¿es un pillo, sí ó no?

CAR. Sí, señor... es... un pillo.

TOM. Ah! ya!

CAR. (Bonito me estoy poniendo! No, pues hoy no le hablo de eso!)

TOM. Si semejante desgracia te llegase á suceder!..

CAR. Cómo!

TOM. Pero no; estoy tranquilo; tú eres un muchacho muy bien educado, muy laborioso... Ya tendrás muchos ahorros?..

CAR. Sí, señor... *ahorritos*...

TOM. Por eso has podido comprar tantos libros... hoy iré á verlos...

CAR. A qué hora?

TOM. Cuando almuerces.

CAR. No tengo hora fija...

TOM. Ya que te empeñas, acepto el convite; pero no vayas á gastar por mi más de lo regular...

CAR. Pierda Vd. cuidado!.. (Estoy por darle habichuelas para probarle mi economía!.. pero no; mejor será tenerle contento para...)

TOM. Voy á aviarme y enseguida á tu casa.

CAR. Hasta luego!.. (Por via de postre le daré... á conocer mis deudas.)—(*Váse por el foro.*)

TOM. Buen muchacho!.. le quiero mucho, pero no se lo digo. Hola, Andrés!

ANDRÉS. (*Entra con el agua.*) Señor?..

TOM. Dirás á los amos que almuerzo fuera de casa; pero ahora ven conmigo.

ANDRÉS. Está bien. (*Sigue á Tomás y entra en su cuarto.*)

ESCENA IV.

DON BENIGNO, luego DON TOMÁS.

BEN. (*Sale de su cuarto con paso lento.*) La tal aventura me ha puesto de un humor!... Nada, no he podido conciliar el sueño!... Llegamos á la calle de *Válgame Dios*... número 85 duplicado... mala calle.. pésima casa... horrible escalera!.. Yo temblaba sólo ante la perspectiva del cuadro desgarrador que mi mente se habia forjado... Subimos.. la puerta estaba entornada... la abro sin meter ruido... con la discrecion de la caridad que penetra en la triste morada de la miseria... Entramos y vemos... un hombre... pero en qué situacion!., ébrio... tendido en el suelo... seis botellas de vino sobre una mesa..—No habia tal ciego... ni tal paralítica!.. Confieso que el alma se me cayó á los piés... ¡Es tan dulce el placer que resulta de hacer el bien!.. Mi hermano se declaraba vencedor y estaba tan satisfecho de su triunfo!.. Tomás conocia á aquel hombre!.. Le habia visto muchas veces en su pueblo alimentar sus vicios repugnantes con el producto de la mendicidad!.. Sin embargo, eso ¿qué prueba?... que he dado con un pillo?.. Bien! hay pájaros que dan picotazos... pero esa no es una razon para desconfiar de todos...

TOM. (*En traje de salir.*) ¿Qué dice el señor *optimista?*..

BEN. Eh?

TOM. Con que el padre ciego y... Já! já! pobre cándido!..

BEN. Déjame en paz!.. ¿No pagué la comida?.. Pues no fastidies...

TOM. Por cierto que fué detestable!..

BEN. Yo he pasado una noche!..

TOM. Te está bien empleado... No será porque no te dije cien veces: Benigno, no comas esas albóndigas!.. sabe Dios cuàntos dias tendrá la carne... ó el pescado que contienen... El picadillo en las fondas es un misterio nauseabundo... No comas esa perdiz que, además de mellar el cuchillo, está diciendo á voz en grito que la cazaron hace mil años!.. pero tú, nada... con tan buena fé te atracatas.. Te atracabas... sin hacerme caso!..—Y vamos á ver ¿cuánto te ha costado el cólico? Tienes ahí la cuenta?...

BEN. No sé... ah! si, toma.

TOM. Cinco duros!.. Jesús, qué robo!..

BEN. Pero, hombre, cómo eres tan *desconfiado?*

TOM. Y tú, ¿cómo eres tan *crédulo?*...
Siéntate y escucha un momento. Ay, hermano!.. yo era ántes, como sabes, mucho más cándido que tú; creia que

el mundo entero se componia de ángeles; pero en la escuela de los desengaños aprendí á ser escéptico... de tejas abajo, se entiende. Yo tuve una esposa á quien amé con toda mi alma, porque la juzgué modelo de candor y de inocencia... ántes habria dudado de mi mismo que de su fidelidad!... tú que la conociste, dime, ¿no hubieras hecho lo mismo?...

BEN. Oh! sí, sí...

TOM. Pues bien: aquella mujer... entregó su corazon à otro y... Desde entonces me separé de ella y no volví á verla hasta que murió!... Segun supe despues, harto habia expiado su crimen!

BEN. Tomás!.. (*Conmovido*).

TOM. (*Enjugándose una lágrima.*) Para qué me has hecho recordar lo que ya habia olvidado!.. Pero aún hay más. —Yo tenia un amigo íntimo; le consideraba como el mejor y más sincero de todos; en su honradez habia depositado la confianza mas ciega y absoluta; le presté doble cantidad de la que tú vas á prestar á ese amigo tuyo...

BEN. 40.000 duros?..

TOM. Si... Pues bien; aquel *amigo íntimo* me vendió... huyó al estranjero con aquella suma... y á no ser porque el comercio despues me rehabilitó, á estas horas me hallaria mendigando el pan de puerta en puerta.

BEN. Oh! no!.. viviendo tu hermano!.. Pero eso es atroz!...

TOM. Monstruoso... increible!.. ¿no es cierto?...

BEN Sí... pero de ahí no se puede deducir que el mundo se componga sólo de malvados!..

TOM. Y ¿qué me importa á mí que haya mujeres virtuosas y amigos leales, si en esa lotería no me toca ningun premio .. si la mujer con quien me uno, y el amigo cuya mano estrecho cordialmente labran mi deshonra y mi ruina?

---

(1) ¿Qué me importa á mí que en mucho tiempo no se descarrile el tren, si el único dia que voy en él me precipita y me mata?.. Estos desengaños, aparte de otros muchos, te esplicarán la razon de mi conducta... En cuanto á tí, eres un *hombre-niño*!.. Ya se

---

(1) Los actores que pongan en escena esta obra, podrán suprimir todo lo que vean entre rayas horizontales. Si no lo omitimos aquí es porque las comedias pueden ser más largas de lo regular para leidas, pero no para representadas, porque el carácter impaciente de la generalidad del pùblico español no lo tolera.

vé, habiendo pasado la mayor parte de tu vida en aquella casa de campo de Astúrias... acostumbrado á dejarla casi abandonada... á viajar de dia y de noche por aquellas solitarias montañas y sombríos bosques... sin miedo á ladrones ni asesinos... no es extraño que tu corazon esté vírgen de sospechas y...

Pero, amigo mio, ya no estás en una aldea asturiana sino en la córte, y aquí es preciso vivir con cien ojos!.. Apropósito, yo, en tu lugar, guardaria esa botella de ron... y el azucarero, que al fin es de plata, porque estas cosas tienen muchos atractívos...

BEN. Cómo!.. ahora vas á sospechar de mis pobres criados?..

TOM. Corriente!.. haz lo que quieras... tú escarmentarás... Voy á almorzar con mi hijo que me ha convidado. Adios!.. (*Váse por el foro.*)

ESCENA V.

DON BENIGNO.

BEN. Dios mio! Dios mio! yo que he sido siempre tan crédulo... ¿habré de dudar ahora de todo?.. Oh! no... abriré los ojos... estaré alerta, y si me engañan!.. (*Aproximándose maquinalmente á la mesa.*)

ESCENA VI.

DON BENIGNO Y ANDRÉS.

ANDRÉS. (*Desde el foro.*) Bien, hombre, bien! Jesús que mozo de cordel!.. tan torpe como pesado!.. —«Esta carta para doña Enriqueta.»—Bueno.—«Que se la entregue V. en propia mano.»—Bien, hombre, bien!—«Mire que me lo han encargado mucho...»—Vaya V. con dos mil pares de... Se la dejaremos en su cuarto, no sea que se me olvide...

BEN. Andrés!..

ANDRÉS. (El amo!.. creí que se habia marchado!)

BEN. Qué es eso?

ANDRÉS. Nada, Señor, una carta...

BEN. Tráela!

ANDRÉS. Es para la Señora...

BEN. Tráela, te digo. (*Se la quita.*) Dónde está la señora?

ANDRÉS. Hace lo menos una hora que salió... dijo que iba á misa ahí enfrente...

BEN. Vete.

ESCENA VII.

DON BENIGNO.

BEN. Una esquela para mi mujer?.. es particular!.. Y perfumada!.. Bah! será de Elisa. (*Abriéndola.*) Qué veo!.. estoy soñando ó estoy despierto?.. Es de un hombre que la tutea!.. y le da una cita!.. (*Leyendo.*) «Adorada Enriqueta: mañana, á las diez, pasaré por tu calle... si te encuentras sola, asómate... pero si por casualidad te acompaña el Juan Lanas de tu marido, (Yo, Juan Lanas!!..) «un pañuelo atado al balcon será la señal de que bajarás y te esperará tu querido—Cárlos.» Dios mio!.. Dios mio!.. Una mujer tan honrada... tan virtuosa!.. modelo de esposas y de madres!.. Oh no!... no!.. es imposible!..

ESCENA VIII.

DON BENIGNO, ZAPATERO 1.°, luego ANDRÉS Y ZAPATERO 2.°

BEN. Quién viene?.. otra vez?.. (*Viendo á Crispin, ó sea, Zapatero* 1.°)

ZAP. 1.° Le traigo á Vd. las botas. (*Le da una y deja la otra à la derecha.*) Mire Vd.

BEN. Está bien, maestro, y el charol?..

ZAP. 1.° Veálo Vd... no puede ser mejor... como francés... yo nunca lo gasto catalan...

BEN. (*Viendo al zapatero* 2.°) Otro! hoy llueven aquí zapateros!..

ANDRÉS. (*Al zapatero* 2.°) El señorito Gustavo no tardará en volver... si quiere Vd. aguardarle... aquí está su papá...

ZAP. 2.° (*Con acento catalan y enseñando las botinas que trae.*) Yo quisiera que el señor examinase el material de estas botinas... es rico charol francés.. (*Señalando la bo-*

ta que tiene D. Benigno.) Vea Vd. lo que son las cosas! ese es catalan...

BEN. Cómo!.. mis botas!..

ZAP. 2.° Pues no hay poca diferencia!..

BEN. A ver! *(Dirigiéndose con las botinas al Zapatero 1.°)* Maestro, qué tal charol es este?..

ZAP. 1.° Malísimo!.. como catalan!.. *(Señalando las botas.)* El mio, sí, que es francés puro.

BEN. (Uno de estos es un bribon!. acaso los dos!.) Está bien.. Váyanse Vds... ya pasarán por allí.. *(Al Zapatero 1.°)* Eh! que se lleva V. una bota!..

ZAP. 1.° Dispense V... una distraccion...

(Vánse los dos zapateros.—D. Benigno permanece atónito y baja al proscenio, teniendo en una mano las botinas y en la otra las botas.)

ESCENA IX.

DON BENIGNO, luego GUSTAVO.

BEN. Hoy es martes... dia bien aciago para mi!.. por todas partes no encuentro mas que bribones!.. Nada... no se puede uno fiar de los fondistas ni de los zapateros... *(Deja el calzado sobre una silla.)* Y Enriqueta que no vuelve!..

Una hora en misa!.. es singular!.. Si; está visto, soy un Juan Lanas... la dejo ir, venir, salir, entrar... Una mujer mucho mas jóven que yo... y bonita... y coqueta!.. Es verdad que nunca me he fijado en ello, pero... por qué gasta tanto lujo?.. por qué compra tantos encajes, vestidos, jóyas?.. Oh! si me engañará tambien!..

ESCENA X.

DON BENIGNO Y GUSTAVO.

GUST. Por fin, hoy he vendido la casa... pedí por ella 30.000 duros, pero el Sr. de Gutierrez no ha querido dar mas que 20.000... Aquí los tienes.

BEN. Bien!.. *(Se guarda los billetes en el bolsillo de la levita que se abrocha.)* Me alegro de que vengas... Tengo que hablarte...

GUST. Yo tambien á tí...

BEN. No, déjame antes à mí... Gustavo, no sabes una cosa mi zapatero me engaña?... y el tuyo tambien, sin duda.

(*Cogiendo una botina y una bota.*)
¡Pásmate, nos encajan charol catalan!

GUST. (*Con indiferencia.*) Sí?

BEN. Estoy seguro... Tú eres muy inocente; muy crédulo. . y ese es un gran defecto... De esas gentes hay que desconfiar... como de los fondistas... de lo contrario, te la pegan... te dan gato por liebre!

GUST. Pero ¿de qué gato me hablas?

BEN. Te lo advierto... porque eres jóven y todavia puedes acostumbrarte á desconfiar... mientras que yo... Vamos, y tú, qué tenias que decirme? (*Va á sentarse junto á la mesa.*)

GUST. (*Sentándose enfrente de su padre.*) Se trata de un proyecto de que ya he hablado á mi madre...

BEN. Tu madre!.. (*Mirando el reloj.*) (Hora y media en misa!.. es particular!..)

GUST. Amo á la señorita de Villafranca y...

BEN. Elisa?.. si... tiene buen corazon...

GUST. Uniéndome á ella seria el mas feliz de los hombres!..

BEN. Bien!.. si tanto lo deseas...

GUST. Ayer se lo indiqué á su papá... y me dijo que esperase...

BEN. Cómo! su padre?.. es imposible!

GUST. Por qué?

BEN. Su situacion...

GUST. Me parece que D. Gumersindo...

BEN. Está arruinado!... (*Se levantan los dos.*)

GUST. Qué dices?..

BEN. Me consta... Como que voy á prestarle 20.000 duros...

GUST. Eso no puede ser sino un conflicto pasagero... y además, qué importa?

BEN. Sì... no desconfio de Gumersindo... es amigo nuestro... Pero tú tienes un gran patrimonio... y podrian creer... Tomás no dejaria de sospechar que el Sr. de Villafranca especula con el amor que á su hija profesas...

GUST. Oh! seria capaz?..

BEN. No, yo no... es Tomás quien habla... La niña, diria él, es muy bonita y se sirve de ella como de un anzuelo para...

GUST. Y tú lo crees?.. tú, tan bueno, tan...

BEN. Hijo mio... conozco á los hombres... desde ayer tarde...

GUS Y te atreves á sospechar asi de un antiguo amigo?...

BEN. No soy yo... es Tomás...

GUST. Suponer esos sentimientos en una familia, á quien, desde mi niñez, me has enseñado à querer y respetar!..

BEN. Pero si te digo...

GUST. (*Yéndose por la izquierda.*) Oh! papá! papá!.. estás desconocido!..

ESCENA XI.

DON BENIGNO; luego ANDRÉS.

BEN. Si... tiene razon... pero no es culpa mía...

Los zapateros...

---

los fondistas!.. Y mi mujer!.. (*Mirando al reloj*) Dos horas en misa!.. Me parece que á las tres no dicen misa en ninguna parte... (*Se pone el sombrero.*) Esto ya pasa de raya!.. Andrés! Andrés! mi sombrero!

ANDRÉS. Lo tiene Vd. puesto!..

BEN. Es verdad!—Y el paraguas?.. (*Tentándose los bolsillos.*)

ANDRÉS. Si hace un sol que aplana!..

BEN. Tienes razon!.. Voy á recorrer todas las iglesias, empezando por la de enfrente. (*Calándose el sombrero hasta las orejas.*) Oh! la carta! la carta!.. No; pues á mí nadie me la pega! (*Váse.*)

ANDRÉS. Me pide el sombrero y lo tiene puesto... me pide el paraguas y lo busca en los bolsillos!.. Por fuerza mi amo està malo... (*Oyese una campanilla.*)

ENR. (*Desde dentro.*) Inocencia! Inocencia!

ANDRÉS. La señora está llamando!.. Jesús, qué cabeza!.. Pues no se me ha olvidado decir al amo que ha vuelto hace más de hora y media!.. (*Váse.*)

ESCENA XII.

DON TOMÁS Y CÁRLOS.

TOM. (*Apoyado familiarmente en el brazo de Cárlos.*) Ajá!.. eso es lo que se llama un buen almuerzo... pero observo con dolor que tu patrona abusa mucho del clavo, la pimienta, la mostaza y la guindilla!.. Sin embargo, has obsequiado á tu padre en toda regla!.. Abrázame!..

CAR. (No se presenta mal!)

TOM. Con mucho gusto te convidaria á comer, pero habiendo almorzado bien, no tengo gana...

CÁR. Yo tampoco... lo que tengo es mucha sed.

TOM. Ah, Carlitos!.. ¿piensas acaso que no te amo, porque soy algo rígido contigo... porque no te envio dinero?.. Pues, mira, es por tu bien... No creas, sin embargo, que no lo siento en el alma, y muchas veces... si me dejase llevar de mi buen corazon...

CÁR. Oh! papá! déjese Vd. llevar!..

TOM. No; es menester que te apliques... que sudes... Todos los hombres que se hacen notables... pasan antes grandes privaciones y trabajos...

CÁR. Pues yo conozco muchos...

TOM. Bien! habrá alguna escepcion!.. pero descuida!.. cuando seas célebre. . cuando seas rico... no te negaré nada.

CÁR. Qué bueno es Vd!

TOM. Gracias, hijo!.. abrázame!

CÁR. Con mil amores, papá!.. (Creo que la ocasion no puede ser mas propicia para pedirle los 50.000...) Querido papá! por mucho que me cueste...

TOM. He visto tus libros... son muy buenos... Pero he observado que están poco usados...

CÁR. (Como que me los ha prestado un holgazan!..) Es que los cuido mucho para ahorrar...

TOM. Así me gusta!.. te pareces á tu padre!..—Sabes que eres muy buen mozo?.. Pero ahora que recuerdo no te he dado, hace dos años, nada que valga la pena... y voy á darte algo...

CÁR. A mi? (Como no sea algun consejo!..)

TOM. Voy á darte un alfiler de diamantes! (*Se lo quita de la chalina.*)

CAR. Oh, papá! no encuentro palabras!..

TOM. (*Poniéndoselo.*) No vayas á perderlo! me costó 20 duros... Mira que hace 30 años que lo tengo... y si llegases á perderlo, nunca te lo perdonaria!..—Oye! mejor será que me lo devuelvas!

CÁR. (*Retrocediendo.*) Al contrario, será peor!

TOM. Pues no te menees tanto, porque me temo que al menor movimiento... (He hecho mal en dárselo!.. es demasiado jóven!)

CAR. (Ya es preciso abordar la cuestion!) Papá!.. querido papá!..

TOM. Ay! ay! ay! estoy aviado!.. ahora empiezan á dolerme las muelas...

CÁR. No será nada!.. quisiera hablar á Vd. de mi pobre cliente... el que, acosado de deudas, no sabe cómo...

TOM. Algun tuno!.. Oh! si yo fuera su padre... ya le habia dado una buena paliza...

CAR. (Zambomba!)

TOM. Jesús, qué dolor!.. voy à ver si durmiendo un poco...

CÁR. (Te veo.) Pero...

TOM. A las nueve te espero para tomar café en el de *La Esmeralda*...

CAR. Si ya tronó... (como yo!...)

TOM. Entonces junto á la fuente de Neptuno... Ea, adios, y cuidado con que me pierdas el alfiler... (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CÁRLOS, luego ANDRES.

CÁR. No hay medio!.. quise interpelarle mientras comiamos el capon; pero no estaba bastante blando... mi papá, se entiende .. Pero bah! ¿quién se apura... teniendo un tio *tan Benigno*... que cree que el dinero se ha hecho redondo para que ruede... mientras mi señor padre dice que se ha hecho plano para que se esté quieto!.. Caramba! tengo una sed rabiosa. Justamente aquí hay azúcar y ron... refrescaremos.. (*Pone la bandeja y la botella sobre el velador, se sienta y bebe un poco de ron con azúcar.*) Oh! qué idea!.. voy á escribir á mis pícaros acreedores...—Andrés!..

ANDRÉS. Señorito..

CAR. Dame una pluma y un tintero... (*Deja caer el azucarero al ir á ponerlo sobre una silla en el extremo opuesto de donde lo tomó.*)

ANDRÉS. (*Señalando la mesa y poniéndolos sobre el velador.*) Aquí los tiene Vd. (Qué atroz!.. bebe ron como si fuera agua!.. No: lo que es este señorito...) (*Váse.*)

CAR. (*Escribiendo.*) «Muy señor mio: mi papá está en Madrid; si Vd. y mis demás acreedores á quienes conoce, gustan entenderse con él, esta noche, á las nueve, le encontrarán junto á la fuente de Neptuno.» Ajá!... yo no iré, con que allá se las arreglen... Asi evitaré que me rompan el alma. (*Bebe.*) A ver como estamos de fondos... Ah! si, tengo bastantes para convidar à mi Enriqueta!.. (*Mirando al techo.*) Qué estará haciendo ahora... Hoy habrá recibido mi carta y mañana... magnifico!

ESCENA XIV.

ENRIQUETA; despues DON BENIGNO.

ENR. (*Saliendo de su cuarto.*) Benigno! Benigno! Pero ¿dónde estará mi esposo?..

BEN. (*Aparece en el foro muy pálido y agitado.*) Gracias á Dios que está Vd. de vuelta!..

ENR. Qué tienes, Benigno?.. qué lenguaje es ese?..
BEN. Dónde ha estado Vd., señora?
ENR. Esta mañana? en misa.
BEN. En misa *de tres?*
ENR. No; de doce.
BEN. Y despues?
ENR. Aquì: dónde habia de estar?
BEN. No la he visto á Vd.
ENR. He estado en mi cuarto, haciéndote esta chalina...
BEN. Si, sí... farsa! farsa!..
ENR. Eh? quieres que te pruebe?..
BEN. La paciencia?.. ya me la ha probado Vd. bastante! Lo que quiero que Vd. me pruebe es su inocencia...
ENR. Cómo?
BEN. Oh! ahora veo claro!.. esas salidas frecuentes... esas misas de duracion inverosímil...
ENR. Pero, hombre, qué estas diciendo?
BEN. Señora, Vd. olvida sus deberes!..
ENR. ¡Benigno!..
BEN. (Su tranquilidad de espíritu me desarma!) Y sino, filosofemos!.. Es Vd. jóven?.. sí... Es Vd. bonita?.. si... Es Vd. coqueta?.. si...
ENR. (*Con viveza.*) No.
BEN. Todas las mujeres lo son. Y la razon que tengo para... (*Sacando del bolsillo una punta de la carta.*)
ENR. Vaya! vaya! te has vuelto loco y hay que perdonarte!.. (*Vase.*)
BEN. Se va sin responder!.. Oh! quien calla otorga!.. Sin embargo, su serenidad... su sangre fria... me han dejado atónito... perplejo... Una mujer que jamás me ha ocultado nada!.. que siempre me ha hablado con el corazon en la mano... habrá aprendido ahora á ser hipócrita?.. Oh! no; es imposible!.. eso no se aprende tan facilmente... No obstante, esta carta... esta carta... mil veces he querido presentársela, pero... su aire de candor... los celos, enfermedad nueva para mí... por un lado, el temor de descubrir la horrible verdad... por otro, el miedo de hacer un papel ridiculo si no la encontraba... me han hecho desistir... Oh! si; aguardaremos á mañana... Andrés le entregará la carta cerrada... y si asiste á la cita que aqui le dan, entónces!..

ESCENA XV.

DON BENIGNO Y DON TOMÁS.

TOM. Pillo! bribon! tunante!
BEN. Qué te sucede?

TOM. Déjame tomar aliento!.. Has de saber que el tal Carlitos, valiéndose de mi crédito, se ha llenado de acreedores... En la Puerta del Sol acabo de encontrarme uno que, por si y á nombre de sus compañeros, me ha amenazado con romperme el alma sino les pago...

BEN. Cómo! tiene deudas?

TOM. Friolera! 50.000 rs!!! Yo, que en toda su educacion sólo he gastado 18.888 rs. y 88 céntimos... y él ahora en dos años... Podia haberme disculpado con que es menor de edad... pero, ya ves, mi reputacion de comerciante... en fin, no me queda otro recurso que pagar!.. Ah! como llegue á cojerle!.. Voy por él!..

BEN. Pero ¿sabes acaso donde está?..

TOM. Tienes razon!.. Calla! á las nueve he de verle junto á la fuente de Neptuno... No es él mal tuno!.. Vengo sofocado de tanto correr!.. Manda que me traigan un vaso de agua...

BEN. Sola? te haria daño... mejor será que la bebas con azúcar y unas gotas de ron! (*Acercándose á la mesa.*) ¡Ah, Dios mio!..

TOM. Qué es eso?

BEN. Que no encuentro el azucarero, y estaba aquí hace un instante.

TOM. Hola, cándido! te convences ahora? eso te prueba que en este mundo hay que abrir los ojos y cerrar los cajones...—Ea! ya he descansado un poco... me marcho!.. hoy me retiraré tarde... si no nos vemos, hasta mañana!..

BEN. Buenas noches!..

TOM. ¡Ah, bribon!.. le he de matar!..

ESCENA XVI.

DON BENIGNO.

BEN. Lo estoy viendo y no lo creo... Andrés!.. Andrés!.. un criado que he traido de Astúrias... á quien yo hubiera confiado!.. Le llamaré?.. No, porque me expondria à dar un golpe en vago y hacer un papel ridículo!.. Mejor será estar en acecho y aguardar otra ocasion en que le pille *infraganti*... Tomás tiene razon! en este mundo hay que abrir los ojos y cerrar los cajones!.. (*Va cerrando poco á poco los cajones cuyas llaves se guarda.—Inocencia y dos hombres, mirando á todos lados y sin ser vistos de D. Benigno, aparecen en el foro. —Es de noche.*) Ese pícaro Gumersindo, no contento con pedirme los 20.000 duros, trata de enganchar á

mi hijo... Ah, pues no lo conseguirá!.. Aquí... en este cajoncito quedarán perfectamente encerrados bajo llave.—Los fondistas!.. los amigos!.. las esposas!.. ya! ya!.. (*Coje la botella, y la vela encendida.*) Y luego los que piden limosna para vicios!..

Los Zapateros!..

Cuántos desengaños en un día!.. Oh! pues desde hoy en adelante, listo ha de ser quien me la pegue!..

INOCENCIA. (*Se acerca apresuradamente, pero de puntillas, á la puerta del cuarto en que entró D. Benigno; y despues de mirar por el ojo de la cerradura, vuelve al foro en busca de los dos hombres.*) Chist!.. chist!.. por aquí!.. por aquí! (*Se dirigen los tres con mucha cautela á abrir el escritorio, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA I

ENRIQUETA y ANDRÉS.

ENR. (*Señalando la romana y la balanza que, con otros pesos y medidas, tiene Andrés en la mano.*) Qué significa eso?

ANDRÉS. No sé nada, señora... el amo me las ha mandado comprar esta mañana muy temprano... (*Las deja sobre la mesa.*)

ENR. (Vaya una ocurrencia!.. tambien á mí me despertó casi antes de amanecer para que le diese el libro de gastos!..) Qué hace ahora?

ANDRÉS. Está en su cuarto examinando con mucha escrupulosidad las cuentas de la casa... él, que nunca se ha ocupado!.. Qué querrá decir eso?..

ENR. Nada... ahora le ha dado por ahí... Una manía como otra cualquiera!..)

ANDRÉS. (*Viendo asomarse á D. Benigno que tose.*) (El amo!.. ya no me acordaba... ahora es la mejor ocasion!..) Señorita?..

ENR. Eh?

ANDRÉS. Pido á Vd. mil perdones... Vd. ya sabe que tengo una memoria...

ENR. Muy frágil... lo sé.. ayer mismo, sin ir mas lejos, se te olvidó decir al amo que habia vuelto yo á casa, hacia mas de hora y media...

ANDRÉS. Es verdad.

BEN. (*Oculto.*) Oh!
ENR. Bien! y qué?
ANDRÉS. Iba á decir á Vd. que ayer se me olvidó tambien entregarle esta carta que trajeron para Vd.
ENR. Para mí?... No puede ser!..
BEN. (Sí, sí... farsa! farsa!)
ENR. (*Viendo el sobre de la carta.*) Esta es la letra de mi sobrino...
BEN. De su sobrino!!! qué escándalo!!!...
ANDRÉS. Me encargaron muchas veces que la entregase en propia mano á la señorita doña Enriqueta...
ENR. Pero no á mí, sino á doña Enriqueta Orovio, la vecina de arriba á quien visita el señorito Cárlos... (*Tira la carta sobre la mesa.*)
ANDRÉS. Y más que visitarla!.. Alguna vez le he visto yo subir en un coche con ella. y... abrazarla de una manera...
ENR. Bueno! calla! calla!.. eso no te importa...

ESCENA II.

Dichos y DON BENIGNO.

BEN. (*Trae un libro debajo del brazo.*) (Ah! bien sabia yo que era imposible!.. no puedo contener la alegria... pero... disimulemos.) Andrés! Andrés!..
ANDRÉS. Señor... (*Enseñándole las balanzas.*) aquí están las...
BEN. (*Cogiéndolas.*) Ah! sí... son legítimas?
ANDRÉS. Como que las han contrastado en el almotacén.
BEN. Bueno, bueno!.. Toma, y desde hoy en adelante cuando venga el carbonero le pesarás...
ANDRÉS. Por Dios, Señor!.. ¿quiere Vd. que pese al carbonero?..
BEN. No, torpe, no... el carbon, y lo mismo harás con el pan, con la carne... con todo... (Pero calle! á quien doy ese encargo!.. al del azucarero!.. O sino, escucha; mejor será que me avises; yo mismo lo pesaré.
ANDRÉS. Está bien!.. (Cada vez lo comprendo menos!..) (*Váse.*)

ESCENA III.

ENRIQUETA, DON BENIGNO; luego ANDRÉS; mas tarde GUSTAVO.

BEN. (*Despues de mirar á todos lados.*) Esposa mia... querida Enriqueta!..
ENR. Eh? (Qué tierno está ahora!)
BEN. Esta mañana no te he dado el abrazo de costumbre...

y ya sabes... que no puedo pasar sin él... (*Dándoselo.*)

ENR. (Gracias á Dios que por esa parte vuelve á su estado normal!) Pero, hombre, à que vienen esas sospechas?.. porqué te has vuelto tan desconfiado?..

BEN. La vida es un paseo... he conocido que el camino era muy malo... para los cortos de vista y me he puesto anteojos...

ENR. Y crees que vas á ser feliz viviendo en continuo sobresalto por cosas tan insignificantes?

BEN. Vaya si lo seré!.. He tomado mi partido... No puedes figurarte el placer que experimento en seguir la pista á todas las picardias de mis semejantes... Me dedico á estudiar los animales dañinos... los pàjaros de cuenta que dan picotazos...

ENR. Tan mala es la excesiva confianza, como la exagerada incredulidad... todos los extremos son viciosos... en medio està la virtud...

BEN. Mira! no sabes cuánto me alegraria si viniese cualquiera á pedirme un favor!..

ENR. Para hacérselo? te creo.

BEN. Cá! para negárselo con mucha frescura!.. A propósito, toma tu libro de gastos... ¿Sabes que mi sombrerero es un pillo?

ENR. (*Coge el libro y lo pone sobre la mesa.*) Benigno!..

BEN. Acabo de verlo!.. en la cuenta de este mes, me pone dos sombreros... y no le he tomado más que uno... Me parece que yo no tengo dos cabezas!..

ENR. Ha hecho dos sombreros, sí señor, uno para tí y otro para Gustavo...

BEN. Estás segura?

ENR. Segurísima.

BEN. Bueno, bueno! (En otra le pillaré!)

ANDRÉS. Señora, no encuentro las llaves de la despensa ni las del aparador...

BEN. (*Registrándose los bolsillos.*) Ten!.. me las volverás en seguida... Dí al señorito que venga! (*Váse Andrès.*)

ENR. Qué es eso? vas á meterte ahora en el bolsillo todas las llaves de la casa?..

BEN. Si el azucarero hablase... te diria que en ninguna parte estàn mejor las llaves que en el bolsillo de su dueño...

GUST. Has mandado que me llamen, papá?

BEN. Sí... Esta mañana he hojeado las cuentas de tu madre y he visto... (*Cojiendo el libro.*) «16 *de enero... Gustavo... gastos menudos...* 20 *duros.*» Qué gastos son estos?..

GUST. ¿Cómo quieres que me acuerde al cabo de diez meses lo menos?..

BEN. Sí, sì... aquí hay otra partida: «30 *de febrero...*»

ENR. } GUST. } Treinta?.. já! já! já!

BEN. No; está borrado el cero!.. Ya sé que febrero no trae nunca treinta dias... pero hace tu madre unos garabatos!.. «3 *de febrero... Gustavo... gastos menudos...* 50 *duros...*» Mucho *menudean* los gastos *menudos*!..

GUST. Pero...

BEN. No creas que desconfio, no... sin embargo, quisiera saber en qué empleas el dinero... En adelante, no te daré ni un cuarto...

ENR. Benigno!..

BEN. Bien! te daré un napoleon por Navidad y un duro el dia de mi santo...

GUST. Papá!..

BEN. Si no tienes bastante, me pides más...

ENR. (*A Gustavo.*) Entonces no te apures.

ANDRÉS. Señor, ahí está el carbonero.

BEN. Bien; allá voy.—Ahora veremos!

BEN. Lo mejor es poner órden; luego se acostumbrarán. (*Váse con Andrès, frotándose las manos.*)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, GUSTAVO; luego DON TOMÁS Y CÁRLOS.

GUST. Pero, mamà, qué significa esto?

ENR. No lo entiendo!.. tu padre está desconocido... Se me figura que su hermano le ha echado á perder...

TOM. Entra, bribon, y baja la cabeza...

ENR. } GUST. } ¿Qué pasa?

TOM. Os presento à este caballerito que me ha expuesto á que me rompan el alma...

CAR. Pero...

TOM. Baja la cabeza!..

CAR. (Al fin, ha pagado!)

TOM. (*A Enriqueta.*) Figúrate tú!..

ENR. Dispensa!.. tengo que hacer... (*Váse.*)

TOM. Ahora que no estamos en la calle... sin temor á los corrillos de gente ociosa, va Vd. á pagármelas todas juntas...

GUST. Por Dios, tio!

TOM. Déjanos!

CAR. (*Deteniéndole.*) Gustavo!..

TOM. Déjanos, te digo. (*Váse Gustavo.*)

ESCENA V.

DON TOMÁS Y CÁRLOS.

CAR. (Qué veo! mi carta!.. cuando dije que el mozo era un... bruto!) (*Se la guarda.*)

TOM. Acérquese Vd., bribon!.. Parece que tiene Vd. crédito en la plaza, y encuentra imbéciles que le presten dinero para hacer la vida del calavera tramposo?..

CÁR. Yo, papá?..

TOM. Esplíquese Vd... después le juzgaré. (*Sentàndose.*)

CAR. Necesitaba 8.000 reales...

TOM. Para vicios, eh?..

CAR. No señor; se los pedí á un comerciante amigo de Vd. . y me los prestó!..

TOM. Sin interes?

CAR. Sólo me puso la condicion de que le habia de firmar un pagaré por valor de 16.000 reales...

TOM. Y eso no es interés?.. Si no hacia Vd. ánimo de volverlos, ya lo creo!—Y qué más?

CAR. Nada... llegó el plazo... y... no pagué.

TOM. Haberme escrito!

CAR. Ya lo hice... pero V. me respondia: «Farsa! farsa!»

TOM. (Tiene razon!) Siga Vd.

CÁR. A fin de cumplir como caballero, pedí á otro los 16.000 reales sin interés...

TOM. Si.. como el otro, eh?

CAR. Pero viendo luego que si se los daba al primer acreedor, de todas maneras se los debia al segundo, me quedé con ellos...

TOM. Vaya un modo de salir de trampas!!!...

CAR. Y asi sucesivamente hasta...

TOM. Hasta llegar á los 50.000 reales que me ha puesto usted en la precision de pagar!... Y el relój de áncora que tenia Vd?

CAR. Ha sido mi áncora de salvacion en los apuros. (*Entregándole un papel.*) Aquí está...

TOM. (*Lo coge y lo lee.*) Cómo aquí!.. yo digo que está en el Monte de Piedad!..

CAR. (*Echándose á los piés de su padre.*) Piedad, papá!...

TOM. Miserable!..

CAR. Si, papá, soy un miserable...

TOM. Cómo?

CÁR Es verdad que el dia que me prestaban dinero ó lo ganaba...

TOM. Trabajando?

CÁR. No, señor, en el juego!.. aquel dia iba muy elegante.

fumaba ricos habanos de contrabando, comia en la fonda, me paseaba á caballo ó en coche... Pero en cambio... (*Llorando.*) muchas veces no tenia ropa que ponerme...

TOM. Con efecto!.. ese traje!.. pues no me dijiste que estabas empleado?..

CÁR. Le engañé á Vd...

TOM. Con que has estado dos años viviendo sobre el pais?..

CÁR. Una noche me sorprendieron jugando al monte, y quisieron llevarme á la cárcel...

TOM. A la cârcel!!!...

CÁR. Ay, padre mio!.. he pasado muchos dias de frio y hasta de hambre!..

TOM. De hambre!.. Dios santo!.. (*Cada vez más conmovido.*) De hambre!.. (Pobre hijo mio!.. efectivamente... está muy pálido... muy desmejorado...) Cárlos!

CÁR. Papá!

TOM. Ven á mis brazos!..

CAR. (*Levantándose y abrazándole.*) Crea V. que he sido muy infeliz!..

TOM. Oh! pues ya no lo seràs mientras tu padre viva!..A mi lado, á mi lado siempre!.. Pero has hecho muy mal en no escribirme... Cómo me habia yo de figurar!.. Ven, ven conmigo, vamos á almorzar, á comer, à cenar, todo seguido.

CÁR. (*Enjugàndose las lágrimas.*) No tengo hambre...

TOM. Podrá ser, pero... quiero que comas... que te repongas...

CÁR. Bien; por obedecer á Vd...

TOM. (*Ofreciéndole el brazo.*) Apóyate!.. quiero verte comer! (Pobrecillo!.. qué delgado está! Dios mio... qué delgado está!.. (*A Gustavo que sale.*) Oye, si preguntan por nosotros, dí que hemos ido á almorzar.

GUST. Pero, tio, si dentro de un rato...

TOM. Tenemos mucha prisa y no podemos esperar... Ven, hijo mio, ven. (*Sale con Cárlos por el foro.*)

ESCENA VI.

GUSTAVO y DON BENIGNO.

GUST. Dos años le ha tenido abandonado y ahora le va á ahogar de tanto abrazarle!...

BEN. (*Desde fuera.*) Váyanse Vds. y no vuelvan á poner los piés en mi casa!.. ladrones!... Todos me han estado sisando!.. el panadero, tres onzas en cada libra!... el

carnicero, un cuarteron, encajándome cada hueso como el zancarron de Mahoma!!... el carbonero, seis libras en cada arroba!!!...

GUST. Papá!
BEN. Ah! eres tú?
GUST. Son las once y media...
BEN. Y qué?
GUST. Que à las doce vendrá el señor de Villafranca por los 20.000 duros.
BEN. Es verdad! ya no me acordaba!
GUST. (*Admirado.*) Qué dices!..
BEN. Como lo oyes.
GUST. Afortunadamente, papá, se trata de un verdadero amigo, y tu corazon, estoy seguro, te lo hubiera recordado...
BEN. El corazon?... Mira, á mi edad... no hay que contar mucho con ese órgano...
GUS. Pues yo, papá, cuento con él... como cuento contigo. (*Abrazándole.*) Adios... y gracias!..

ESCENA VII.

DON BENIGNO; luego ANDRÉS.

BEN. (*Dirigiéndose al cajon donde están los billetes.*) Ahi están!.. encerraditos y libres de asechanzas!.. 20,000 duros!.. en legítimos billetes de banco... Y qué nuevecitos todos!.. Dá rabia prestar billetes nuevos!. . Luego se los devuelven á uno viejos, manchados y rotos... si es que los vuelven... ¿Me los devolverà Gumersindo?.. El mismo dijo que no respondia... Su buque no está asegurado... Los americanos se lo habrán... Tengo un calor!.. es raro... cómo hace sudar esto de prestar dinero!.. Falta saber si es cierto que tiene un buque... él me lo ha dicho... pero yo no lo he visto... Sabe Dios para qué querrá esta suma!... Mi hermano tuvo un amigo íntimo... le prestó 40.000 duros... y no volvió á verlos... Además, ¿qué tengo yo que ver con la fragata de Gumersindo?., Mi mujer y mi hijo, ¿no son antes que él?.. Iré á comprometer su porvenir?.. Oh! no! eso seria atroz!
Voy á escribírle!.. (*Se sienta y escribe.*)
«Queridísimo Gumersindo: una catástrofe imprevista me impide prestarte los 20.000 duros que te prome-

tí... No puedes figurarte la honda pena que, al darte esta noticia, experimenta tu verdadero, leal y sincero amigo.—Benigno.» Así se escribe siempre que se niega alguna cosa... (*Toca la campanilla.*)

ANDRÉS. Ha llamado Vd?

BEN. Esta esquela al señor de Villafranca, inmediatamente.

ANDRÉS. Tiene respuesta?

BEN. No... no la aguardes...

ANDRÉS. Voy corriendo... (*Váse.*)

BEN. Así!.. Váyase Vd. á fiar en protestas y en palabras de amistad!.. Amigos!.. ya! . ya.. (*Pausa.*)—Pero Gumersindo... Gumersindo siempre lo ha sido mio... à lo menos me lo ha dicho... me ha dado además algunas pruebas de ello...—Habré hecho mal?.. me habré dejado llevar de una desconfianza ilimitada?.. Oh, sí, sí! lo que acabo de hacer es una picardia... una iniquidad!.. con un amigo intimo!.. Andrés! Andrés!.. Pero no... me alegro... está bien hecho!.. me vuelvo pillo... como todos!.. Voy á salir antes que venga y me encuentre...
(*Andrés atraviesa el foro y se encuentra con don Gumersindo.*)

ESCENA VIII.

DON BENIGNO, DON GUMERSINDO; luego ANDRES.

GUM. (*Desde fuera.*) Una carta?.. bien!.. dámela!..

BEN. (El!.. ya es tarde!..)

GUM. Ay, amigo mio!.. qué placer!.. qué felicidad!.. me he salvado!..

BEN. Cómo!..

GUM. Mi bella *Cármen*; mi fragata... está en Cádiz!..

BEN. No puede ser!

GUM. Ha entrado esta mañana... acabo de saberlo por telégrafo!.. un cargamento magnífico!.. una fortuna colosal!.. Pero, hombre, abràzame!..

BEN. (*Cortado.*) Con mucho gusto!.. (*Se abrazan.*) (Oh! mi carta!..)

GUM. Vengo á participarte tan buena noticia y á decirte que ya no necesito tus 20.000 duros...

BEN. (Si lo hubiese sabido!..)

GUM. Ya ves, Vida!.. digo no, Benigno!.. (*Abrazándole.*) Mi buen amigo Benigno!..

BEN. (*Con violencia.*) Gumersindo!.. mi buen amigo Gumersindo!..

GUM. Los reveses de fortuna, es verdad, suelen atormentarnos mucho... pero, en cambio, nos ofrecen una gran

ventaja... la de darnos á conocer á los que son nuestros verdaderos amigos.

(*Coloca la carta, que tiene en la mano derecha, sobre el hombro derecho de D. Benigno.*)

BEN. (*Estendiendo la mano.*) Sí.. mi carta!

GUM. (*Retira la mano y la pone sobre el otro hombro.*) Así, pues... nunca... lo oyes?.. nunca olvidaré lo que has hecho por mí...

BEN. (*Se repite el juego anterior.*) No hablemos mas de eso!..

GUM. Y nuestros hijos!.. nuestros queridos hijos! van á ser muy felices!.. Ayer, Gustavo me pidió la mano de mi hija!..

BEN. Sí... ya sé... (*Con empacho.*)

GUM. Pero ya comprendes que en la situacion en que me encontraba... mi fragata podia haber sido apresada ó... entonces estaba arruinado!... Así es que me limité á contestarle: «Espera, querido mio!.. haz lo que yo... espera!..»

BEN. Cómo?

GUM. En conciencia, yo no podia dar á tu hijo una muchacha sin dote...

BEN. (*Estrechándole la mano.*) Ah! Gumersindo!..

GUM. Pero hoy que soy rico... más rico que Vd. tal vez, tengo el honor, señor mio, de pedirle la mano de su hijo...

BEN. Eso... me honra mucho... ciertamente!.. (Mi carta!.. si yo pudiera!..) (*Queriendo cojerla.*)

GUM. Pero ¿qué tienes?.. Ah! sí... tu carta!..

BEN. (*Esforzándose por reir.*) Ya es inútil!.. vuélvemela!..

GUM. De ningun modo!.. quiero tener el gusto de saber lo que me decias...

BEN. Pero...

GUM. (*Abriendo la carta.*) Ah! Dios mio!..

BEN. (Me muero de vergüenza!.. ¿qué le digo ahora?..)

(*Andrés entra por el foro y se detiene al escuchar las primeras palabras de D. Gumersindo.*)

GUM. Una catástrofe imprevista!..» Ay, pobre amigo mio!.. ¿Con qué es cierto lo que dicen por ahí?.. No me atrevia á hablarte!..

BEN. Pues ¿qué pasa?..

GUM. «*La Provechosa...*» ya sabes!.. la gran sociedad de crédito que tanta fama tenia...

BEN. Sí... acaba!.

GUM. Ha quebrado!!!

BEN. Dios mio!!!

GUM. El director, el cajero y otros han huido: sólo han quedado los que en ella tenian una responsabilidad moral, es decir, ilusoria en este mundo, los del consejo de vigilancia.

BEN. Dios mio! Dios mio!!!

GUM. Qué! no lo sabias?..

BEN. No.

GUM. Pues entonces?.. (*Señalando la carta.*)

BEN. (*Quitándosela.*) Ah!.. sí, sí... la catástrofe!.. Pero dónde estan esos pillos?..

GUM. Echales un galgo!

BEN. Ah! yo que con la más ciega confianza en los anuncios y elogios de un periódico, impuse anteayer en esa sociedad por conducto de mi hermano, toda mi fortuna!.. 4 millones!!! Estoy arruinado!!!

ANDRÉS. (Arruinado!!!) (*Váse.*)

GUM. Ay, Benigno!.. pobre Benigno!.. qué golpe!.. tú tan bueno!.. tan crédulo!.. tan generoso!.. Pero tranquilízate!.. qué quieres!.. este mundo es un valle de lágrimas!.. tú, que tantas has enjugado!.. Pon tu confianza en Dios!.. Ea, valor y resignacion!.. Ya nos veremos!.. (*Váse corriendo.*)

ESCENA IX.

DON BENIGNO Y ANDRÉS.

BEN. (*Se sienta, abatido, junto á la mesa.*) Y se va!.. me abandona... despues del favor que he estado á punto de hacerle!.. ya no volverá más! Bien dice mi hermano! (*Viendo á Andrés.*) Este otro vendrá á pedirme su salario para marcharse... (*Andrés solloza.*) Y llora!.. sí, sí... las lágrimas del cocodrilo!.. para que dé buenos informes de él...

ANDRÉS. (*Llorando.*) Señor!..

BEN. Qué es eso?..

ANDRÉS. Si quisiera Vd. hacer el favor de tenerme en su casa... de balde... Tocante à la manútencion... con poco estoy satisfecho...

BEN. Cómo!.. quieres servirme sin salario... sin interés tú?..

ANDRÉS. Sentiria tanto dejar á Vd!..

BEN. (*Conmovido.*) (Pues llora de veras!..)

ANDRÉS. A un amo tan bueno... que hace dos años... nunca lo olvidaré... cuando estuve tan enfermo que creí que me moria... con una tos de tísico... fué él mismo en persona á la botica á buscarme jarabe de caracol!.. Hi! hi! hi! (*Llorando.*)

BEN. (¡Qué oigo!)

ANDRÉS. Ay, señor, por Dios! no se ofenda Vd!.. Dígnese... admitir esta miseria... (*Dándole un papel.*)

BEN. Qué es esto?.. (*Desdoblándolo.*) 8.000 rs !!!

ANDRÉS. Lo que he podido ahorrar en los 20 años que he tenido la dicha de servir á Vd!..

BEN. (*Deshaciéndose en llanto.*) Oh! Andrés! Andrés! mucha

pena me causa estar arruinado... pero... por otra parte me dá una alegría!.. porque estas lágrimas... Andrés... son de alegría!.. (*Los dos se enjugan el llanto.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, ENRIQUETA y GUSTAVO.

ENR. Qué tienes?!.

GUST. Qué sucede?..

ANDRÉS. Ah, señorita!.. el amo está arruinado!..

ENR. } GUST. } Arruinado!!!..

BEN. Qué quereis!.. la confianza... la necedad!..

ENR. Benigno!..

GUST. Papá!..

ANDRÉS. Ah, señoritos!.. ¿ustedes han despedido á Inocencia?..

ENR. Yo! no.

BEN. Ni yo. . ¿por qué lo dices?

ANDRÉS. No habiéndola visto hoy, me chocó... la llamé, pero no me respondia... entré en su cuarto y vi que ella y su baul habian desaparecido!.. sin duda se ha ido esta noche, porque su cama estaba intacta.

ENR. Marcharse de noche... así... sin decir nada!..

GUST. Con efecto! es particular!..

BEN. Oh! sí!... esa mujer... por fuerza nos ha quitado algo... (*Como herido de una idea repentina.*) Mis 20.000 duros!.. (*Abre precipitadamente el cajon donde los guardó en el acto segundo y dá un grito.*) Oh!..

TODOS. Qué?..

BEN. Me los ha robado!!! á los seis dias de entrar en casa!..

ENR. Ya te decia yo que aquella mujer no me gustaba mucho por sus trazas y su... pero tú te empeñaste en recibirla, sólo porque te la proporcionaron en una Agencia...

BEN. Pero ¿cómo podia figurarme que la primera Agencia de España en sirvientes y nodrizas habia de enviarme!.. á casa una criada ladrona!.. Oh! bien dice el refran: cuando viene un mal, no suele venir solo!.. Bah! al fin esa era una parte pequeña... Pero los 4 millones que tenia en papel del Estado y que entregué à Tomás para que los redujese à metálico y los impusiese en *La Provechosa*!.. una sociedad de crédito que ofrecia en sus prospectos el 12 ó 14 por 100 de interés al año!... una sociedad de que hacia tantos elogios un periódico!.. toda nuestra fortuna, hijos mios!.. Estamos arruinados!.. Bien podeis despreciarme... aborrecerme!..

GUST. Despreciarte!.. aborrecerte!.. nunca! nunca!..

ENR. Que locura!..—Oh! ahora comprendo tu repentino cambio de vida!.. tus zozobras... tus recelos!.. las economias que tratabas de introducir en los gastos de la casa!...

ANDRÉS. Pues si no fuera por eso... cómo se hubiera metido él á pesar el carbon!..

ENR. No te apures, esposo mio... ¿No tengo vestidos nuevos... encajes... sortijas... pendientes?... pues los venderemos!..

BEN. (*Enternecido.*) (Quiere vender sus joyas!.. Otra Isabel la Católica!...)

GUST. Y esta mañana me decia que cuando no tuviese bastante dinero le pidiera mas!.. Oh!.. no, papà!.. ¿No soy jóven?.. trabajaré todo el dia... y si es preciso... pasaré noches en vela... ¿No has estado alimentándome hasta hoy?..Pues bien; ahora me toca á mi proveer á tu subsistencia y la de mi madre...

BEN. Buen muchacho!..

ENR. Oh! si, sí, Benigno... te estrecharemos tanto contra nuestros *dos corazones*, que no sentirás el frio de la miseria!..

ANDRÉS. No, señora, poco á poco... contra los *tres corazones*... Qué!.. no me considera Vd. ya de la familia?..

ENR. Si, si... buen Andrés!.. (*Llorando los cuatro.*)

BEN. (*Abrazando á Enriqueta y Gustavo.*) Oh! seguid! seguid!.. si supiérais el bien que me haceis!.. esas làgrimas son el bálsamo consolador que dulcifica la copa de amargos desengaños... Oh! la familia... sólo en ella se puede uno fiar... y en los criados antiguos tambien... (*Acercándose á Andrés y estrechándole las manos.*) Gracias, Andrés, gracias!.. esto te absuelve!..

ANDRÉS. De qué, señor?

BEN. Nada... nada!.. ayer... el azucarero... Pero no vale la pena... no hablemos mas de eso!..

ANDRÉS. Ayer?.. yo?... pero si el azucarero estaba detrás de una silla?

BEN. Ah! bien decia yo!.. (Y le acusaba á este infeliz!..) (*Saca del bolsillo una porcion de llaves y se las dá.*) Toma, Andrés... me las guardé... no por desconfianza no... sino para darlas á componer... estaban algo desgastadas y...

ESCENA XI.

DICHOS, DON TOMÁS Y CARLOS.

TOM. Buenas cosas acabo de saber... con que arruinado?... á tu edad!... eso ya lo habia yo previsto!... Si sigues

con ese carácter... no será este el primer petardo que te darán!.. Bien empleado te està!..

BEN. (Vaya un modo de consolarme!.. Dios te lo perdone!..

CAR. (Pobre tio!..)

TOM. Milagro será que no te veas envuelto en pleitos... Mira, te recomiendo á Cárlos que es abogado y...

BEN. Tambien lo es mi hijo... gracias!.. si es eso todo lo que me ofreces...

CAR. Papá!..

TOM. Eh?..

CAR. Es que se me olvidó decírselo á Vd... aún no soy abogado... me faltan dos años...

TOM. Cómo!.. Pues qué hiciste del dinero de las matriculas?.

CÁR. Me lo comi...

TOM. Ah! si te lo has comido has hecho bien! (*Tentándole el brazo.*) (Pobrecillo!.. qué delgado está!..) Desde hoy en adelante vivirás conmigo y no te separaràs de mi... Voy á hacer la solicitud para que te matriculen... (*Se sienta á escribir.*)

CAR. (*Acercándose á su tio, que se habrá levantado, y hablándole en voz baja.*) Tio!

BEN. Eh?

CAR. (*Quitándose el alfiler del pecho.*) Tenga Vd... mientras papá escribe!..

BEN. Un alfiler de diamantes!..

CÁR. Vale 400 rs. y es todo lo que tengo!..

BEN. No, no gracias... mas tarde... si lo necesito!.. (Este, aunque calavera, tiene buen fondo!.. tambien los sobrinos son buenos!..)

ESCENA XII.

LOS MISMOS DON GUMERSINDO Y ELISA.

BEN. (Y pensé que no volveria!..)

GUM. Aqui tienes á Elisa que espera te dignes pedirle la mano...

BEN. Oh!.. No puede ser!.. Gustavo no tiene nada!.. el pobre!..

GUM. Perdona!.. tiene los 20.000 duros que tú ibas á prestarme...

BEN. Esos 20.000 duros me los ha robado... esta noche.. la criada... la Inocencia!..

GUM. Ah, Benigno... cuántas desgracias en tan poco tiempo!.. pues bien; doble motivo para que yo te los dé!...

BEN. No... yo no puedo consentir...

GUM. Y yo te digo que, aunque te enfades, te los doy... Pues no faltaba mas!.. Para cuándo son los amigos!..

TOM. (Qué oigo!..)

BEN. (Dios mio!.. Qué buenos son los hombres!.)

ELI. No se apure Vd., D. Benigno... en las adversidades es cuando debe uno hacerse superior á sí mismo... sufrirlas con resignacion y con paciencia...

BEN. Y cómo he de resignarme yo!..

ELI. ¿Cómo? Comparándose con otros que están en peor situacion... Mire V., esta mañana leí un periódico que excitaba la caridad de sus lectores para socorrer á una desgraciada familia... En seguida, mi papá y yo hemos ido corriendo á su casa. y ahora mismo venimos de aliviar por algunos dias la espantosa miseria de aquellos infelices... si Vd. hubiera visto... qué cuadro!... Figúrese V. una miserable guardilla... En medio, una pobre mujer que acaba de expirar!... Un poco mas allá, en una cuna, ateridos de frio y llorando, tres niños, de los cuales el mayorcito apenas tendrá dos años y medio!... Un hombre, más pálido que la muerte y en cuyos ojos no caben yá más lágrimas, corriendo, sin saber qué hacer, de un lado á otro, tan pronto á abrazar el cadáver de su esposa, como á cubrir de besos á sus tiernos hijos que le piden lo que él no puede darles... un pedazo de pan!... En un rinconcito un pobre ciego, de rodillas.. y una muger paralítica, postrada sobre un humilde jergon, elevan con el mayor fervor sus preces al cielo!... Son los ancianos padres de aquel desgraciado!...

BEN. Ah!... ¿Y dónde viven?

ELI. En la calle de *Válgame Dios*, número 85 triplicado.

BEN. Guardilla trastera, número 12?...

ELI. Justamente.

BEN. Y fuimos al número 85... duplicado!... Lo ves, Tomas!.

ELI. Cómo!... los conoce Vd?....

BEN. Mira la carta que me escribieron!... Y no poder socorrerlos!..

ELI. Cómo ha de ser!.. Ahora es preciso ante todo pensar en Vd... La caridad bien ordenada empieza por uno mismo... Yo, por mi parte, no soy pobre, gracias á Dios, y si lo fuese, trabajaria cuanto pudiera... me privaria...

GUST. (*Estrechando la mano de Elisa.*) Elisa!..

TOM. (Hola! hola!.. la niña... qué bien se explica! Ahora me alegro de haber dado á mi hermano este mal rato!..)

BEN. (*A Elisa.*) Privarte tú!.. Pobrecita!.. Dios mio!.. tambien las mujeres son buenas!.. sólo ese hermano incrédulo!..

TOM. (*Levantándose bruscamente.*) Toma, desconfiado!.. (*Le da un papel.*)

BEN. Qué es esto?.. Una carta de pago!..

TODOS. (*Excepto Tomás.*) Cómo?..

BEN. (*Leyendo.*) «*Caja general de depósitos... Depósito vo-*

luntario transferible...» Mis cuatro millones en la caja de depósitos...

TODOS. (*Menos Tomás.*) Ah!..

TOM. Allí los puse... perdóname la desobediencia...

BEN. Dios te lo pague, hermano mio!.. Con que es decir que soy... rico?.. que puedo hacer bien á todo el mundo?.. Gumersindo, préstame el dinero que tengas... (*Se lo da.*) Andrés, corre á llevárselo á esas pobres gentes... diles que todas las semanas les llevarás otro tanto... En cuanto á tí, toma tus ocho mil reales... te los duplico... y el salario tambien... (*A Enriqueta.*) Te compraré vestidos, encajes, joyas... (*A Gustavo.*) A tí te daré... (*Cojiendo la mano de Elisa y dándosela.*) la mano de este ángel... y... lo que quieras.

GUST. Oh, pues no quiero más!..

GUM. Por fin, estás contento?...

BEN. Ah! sí... (*Mirándole.*) es decir, no...

TODOS. Porqué?

BEN. Porque he hecho una cosa que nunca me perdonaré... he sido un miserable!.. he dudado de la amistad... del amor... en fin, me habia vuelto desconfiado... incrédulo... No creia en tus pajaritos!..

ELI. Qué desgraciado debia Vd. ser!

BEN. Oh! sí... pero ahora me he corregido... Ya pueden venir á pedirme cualquier favor, dinero, por ejemplo.

TOM. Carlitos! no oigas eso.

BEN. Por él lo decia!.. será lo que quiera, pero tiene buen corazon.. Oid, hijos mios, conozco el mundo... hace cinco minutos!.. Es verdad que en él hay de todo, bueno y malo, pero aun cuando sólo sea, por egoismo, para vivir uno tranquilo y feliz, debe hacer dos cosas...

TOM. Si, abrir los ojos y cerrar las puertas...

BEN. No... abrir el corazon y cerrar los ojos! (*A don Tomás y señalando al público.*) Y ahora, desconfiado, ¿tampoco creerás que nos van á aplaudir estos amables señores?

TOM. Tampoco... hasta que lo vea.

BEN. (*Al público.*)

Si no quereis darme enojos,
sed con la comedia humanos;
cerrad, como yo, los ojos
y abrid, señores, las manos,

FIN DE LA COMEDIA.

La segunda condicion
La peor cuna
La choza del almadre no.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Mar tal! ó la Emparedada.
Mísetias de sidra.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Prestamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lerida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 978 6

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 978 6

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 978 6